

28



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

---

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON

PAHUATLAN: VISIONES MAGICAS DE UNA FERIA

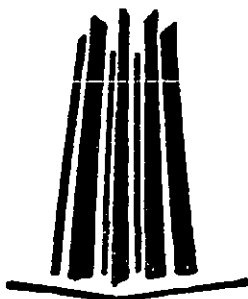
293871

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO

P R E S E N T A :

**FERNANDO CORNEJO HERNANDEZ**



MEXICO

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
CAMPUS ARAGÓN

COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PAHUATLÁN: VISIONES MÁGICAS DE UNA FERIA

FERNANDO CORNEJO HERNÁNDEZ

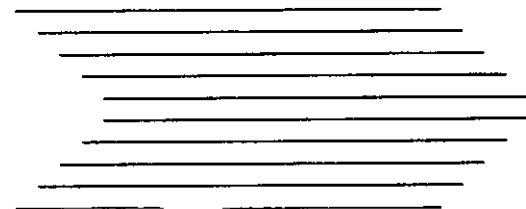


# Pahuatlán:

## Pahuatlán:

visiones mágicas de una feria  
VISIONES MÁGICAS DE UNA FERIA

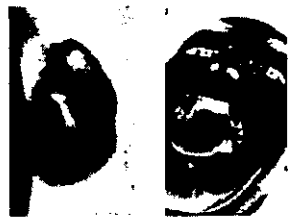
---



Fernando Cornejo Hernández  
9462482-9

# Contenido

|                                |    |           |
|--------------------------------|----|-----------|
|                                | ○  |           |
| Prólogo<br>Joel Paredes García | 9  |           |
| Introducción                   | 15 |           |
| Capítulo I                     | 27 | miércoles |
| Capítulo II                    | 45 | jueves    |
| Capítulo III                   | 61 | viernes   |
| Epílogo                        | 81 | sábado    |
| Anexo Fotográfico              | 87 |           |
|                                | ○  |           |



# Prólogo

Joel Paredes García

Prólogo

Si mi voz muriera en tierra,  
llevadla al nivel del mar  
y dejadla en la ribera.  
Llevadla al nivel del mar  
y nombradla capitana  
de un blanco bajel de guerra.  
¡Oh mi voz condecorada  
con la insignia marinera:  
sobre el corazón un ancla,  
y sobre el ancla una estrella,  
y sobre la estrella el viento,  
y sobre el viento la vela

De lo más profundo de esta arquitectura caprichosa, llamada **Pahuatlán**, brotan las palabras que dan cuerpo a este trabajo, que pueden ser leído como notas de lectura en el diario de un escritor o también como primeros ensayos. Tentativa de una autobiografía futura.

Tiempo que se traduce en imágenes que explotan en la algarabía de una fiesta, convocatoria pagano-religiosa que en la pluma de **Fercor**, se transforma en crónica, deseo de exaltar la historia, confabulando la realidad y la imaginación.

En la actualidad la crónica es la forma moderna de la

autobiografía. Uno escribe su vida cuando cree escribir sus lecturas. ¿No es la inversa del Quijote? El cronista es aquel que encuentra su vida en el interior de los textos que escribe y lee

Bajo esta lógica, **Fernando Cornejo** fue una a una las piezas para formar el rompecabezas que se presentaba ante sus ojos, imágenes sorprendentes que le permitieron escribir este libro y aprender a valorar lo vivido. De esta forma, la crónica se convirtió en un espejo secreto que da luz a la memoria, escritura ficticia o real que cambia el modo de interpretar el mundo real.

Al revisar cada una de las páginas que integran y dan cuerpo a esta tesis, me fui percatando que el propósito de elaborar una reflexión en torno a la crónica comenzaba a madurar, sin embargo, el significado que había construido tiempo atrás de ella, seguía golpeando mi mente, entendida como experimentación y prueba. Algo que existe y no existe en la realidad; un relato posible, una proposición alternativa, punto de partida de la reflexión en donde lo objetivo y subjetivo se empatan. Esta disertación emana directamente del lenguaje, en donde encontramos pequeñas hipótesis que permitan discutir y analizar el sentido de la realidad-ficción y sus derivaciones. Así, este trabajo es una muestra fiel de esa búsqueda, preocupación de todo aquel que ama y respeta las palabras. Pensamiento que se diluye o se acrecienta en los recovecos de estas páginas.

El material sobre el que descansa la creatividad del autor ha permitido construir relatos existentes y versiones hipotéticas,

# Prólogo

monopólicas de la realidad. Los que no hablan y escriben así están excluidos y esa es la noción actual de consenso y de diálogo.

El discurso dominante en este sentido es el de la economía. La economía de mercado define un diccionario y una sintaxis y actúa sobre el valor de las palabras, define un nuevo lenguaje sagrado y críptico, que necesita de los técnicos y de sus comentaristas para descifrarlo y traducirlo. De este modo se impone una lengua mundial y un repertorio de metáforas que invaden la vida cotidiana. Los demotecnócratas buscan controlar tanto la circulación de las palabras como el flujo del dinero. Habría que estudiar la relación entre los trascendidos, las filtraciones, los desmentidos, las versiones y contra versiones por un lado y las fluctuaciones de los valores en el mercado y en la bolsa por el otro. Hay una relación muy fuerte entre lenguaje y economía. En ese contexto escribimos y lo que la literatura y el periodismo cultural hace (en realidad lo que ha hecho siempre) es descontextualizar, borrar la presencia persistente del presente ciego y construir otro tiempo y otra realidad.

Cada vez más las mejores tesis son escritas en una lengua privada. Paradójicamente la lengua privada de la literatura es el rastro más vivo del lenguaje social. Quiero decir que la literatura está siempre fuera de contexto y siempre es inactual; dice lo que no es, lo que ha sido borrado; trabaja con lo que está por venir. Funciona como el reverso puro de la lógica del Estado y de la realpolitik. De modo que la intervención política y estética de un escritor se define antes que nada en la confrontación con estos usos oficiales del lenguaje.



variantes imaginarias, pequeños experimentos narrativos, que me han servido para ventilar cuestiones ligadas a la trama de un relato, a la narración de la experiencia y a la significación de los finales y de los cierres. Son tentativas del quehacer narrativo que **Fernando** nos entrega, variantes y derivaciones de un mundo microscópico, universo alternativo en el que es posible percibir lo que existe pero también lo que se anuncia y todavía no es.

La literatura y el periodismo actúan sobre una condición del lenguaje, que se manifiesta en la órbita de lo social. En definitiva la crisis espiritual que actualmente sacude a la sociedad, tiene en el lenguaje uno de sus escenarios centrales. O tal vez habría que decir que la crisis está sostenida por ciertos usos del lenguaje. Se ha impuesto una lengua técnica, demagógica, publicitaria y todo lo que no está en esa jerga queda fuera de la razón y del entendimiento. Se ha establecido una norma lingüística que impide nombrar amplias zonas de la experiencia humana, por el simple hecho de no estar canalizada a la rentabilidad. El crítico Kenneth Burke, en su libro «The Retic of Hitlers Battle», escrito en 1941, ya hacía ver que la gramática del habla autoritaria conjuga los verbos en un presente despersonalizado que tiende a borrar el pasado y la historia. El Estado a través de su aparato científico, tiene una política con el lenguaje, busca neutralizarlo, despolitizarlo, y borrar los signos de cualquier discurso crítico. El Estado dice que quien no dice lo que todos dicen es incomprensible y está fuera de época. Hay un orden del día mundial que define los temas y los modos de decir: la masa media repite y modula las versiones oficiales y las construcciones

## Prólogo

Los escritores han llamado siempre la atención sobre las relaciones entre las palabras y el control social. En su explosivo discurso nuestro autor analizaba la presencia de la estética en las formas de la comunicación verbal: rompiendo con la lengua instrumental de los funcionarios policiales y de los tecnócratas, el lenguaje se había convertido en un territorio ocupado. Los que resisten hablan entre sí en una lengua perdida. En el trabajo de **Fercor** se ven condensadas muchas de las operaciones que definen hoy el universo del poder. Pasolini por su lado ha percibido de un modo extraordinario este problema en sus análisis de los efectos del neocapitalismo en la lengua italiana. No me parece nada raro entonces que el mayor crítico de la política actual (el único intelectual realmente crítico en la política actual) sea Noam Chomsky: un lingüista es por supuesto el que mejor percibe el escenario verbal de la tergiversación, la inversión, el cambio de sentido, la manipulación y la construcción de la realidad que definen el mundo moderno.

Me gustaría recordar dos citas, donde se analizan estos procedimientos de encubrimiento. Primero una de Orwell: «Se bombardea desde el aire pueblos indefensos, se arroja a los habitantes de su tierra y se ametralla su ganado, se incendian sus chozas y a eso se le llama pacificación. Millones de campesinos son despojados de sus granjas y enviados al camino con lo puesto, y a esto se lo llama rectificación de fronteras». Y Chomsky, por su lado, dice: «El cambio de nombre de Departamento de Guerra (en los Estados Unidos) a Departamento de Defensa en 1947. En cuanto sucedió esto, cualquier persona sensata debió darse cuenta de que los Estados Unidos

Prólogo

# Prólogo

ya no se ocuparían de la defensa, participaría en las guerras tan solo como agresor». También dice Chomsky: «En los años 40 se tomó en los círculos de la industria de las relaciones públicas la decisión de introducir expresiones como libre empresa, mundo libre en lugar de términos descriptivos convencionales como capitalismo, insinuar que los sistemas de agresión y de control en los que estaban implicados quienes detentaban el poder eran en realidad una forma de libertad. Mundo libre, libre empresa, libre concurrencia, libre mercado. Era una manera de nombrar la concentración económica y la política de expansión de los grandes monopolios.

De ese modo se impone un lenguaje encubridor, un estilo medio, y todo lo que no está en esa jerga es considerado hermético y fuera de lugar. Es decir, se establece una norma lingüística, que no tiene nada que ver con los registros de la lengua popular ni con las experiencias concretas de la vida cotidiana y se definen ahí los niveles de comprensión y de sentido. Hay una escisión entre la lengua pública, la lengua de los políticos en primer lugar y los otros usos del lenguaje que están perdidos y casi borrados de la superficie social. Se tiende a imponer un modelo único - que funciona como un registro de legitimidad y de comprensión - que es manejado por todos los que hablan en público.

En momentos en que la lengua se ha vuelto opaca y homogénea el trabajo detallado, microscópico y casi invisible de la literatura es una respuesta secreta y corrosiva al estado de las cosas, como lo expresa **Fernando Cornejo** en esta historia mágica llamada **Pahuatlán**.

# Introducción

“Lo importante es que debemos de tener en cuenta que nuestra discusión no lo abarca todo. No hay razón para que las cosas que comentamos existan exactamente en la misma forma en que las expresamos. Y, por cierto, no tienen tampoco que funcionar en el mismo orden en que se han descrito”.

“Lo que vemos es en parte lo que existe. Es también en parte, lo que somos”.

David K. Berlo

“Por la palabra podemos acceder al reino perdido y recobrar los antiguos poderes. Estos poderes no son nuestros. El inspirado, el hombre que de verdad habla, no dice nada que sea suyo: por su boca habla el lenguaje”.

Octavio Paz

## **Intro a la intro**

Aquí van tantos años desde que salí de la universidad, aunque un tanto antes este trabajo ya empezaba a consolidarse como idea e iba tomando forma en las intrincadas partes del cerebro. Esta introducción no camina por el discurso teórico, sino que intenta dar una perspectiva de lo que es todo lo que está allá adelante. No sólo un trabajo periodístico, sino también un trabajo humano.

## **Pahuatlán**

No es una mera cuestión del azar el hecho de que sea Pahuatlán el escenario de esta crónica. Todas las razones que encuentro son importantes y no sólo están ligadas al trabajo periodístico o literario o fotográfico, sino que también están ligadas al ámbito personal de quien esto escribe. Pahuatlán representó en un primer momento un encuentro con el “yo” y sus posibilidades, y si ahora es el tema de este trabajo es sólo por un simple ajuste de cuentas, pagar una cuota con el pasado.

Pahuatlán está ubicado en la sierra norte de Puebla, a poco menos de dos horas del lugar donde abrí los ojos por primera vez y donde viví gran parte de mi vida. De ahí que fuera relativamente fácil desplazarse para aquel lugar en Semana Santa y decidirme a regresar cada año tanto por la feria como por el pueblo.

Recuerdo ese primer viaje a través de la sierra en un camión suburbano, lleno, con un número considerable de amigos, todos equipados para pasar la noche en cualquier lugar, incluso en el suelo o no

---

---

---

---

---

---

---

---

---

dormir nada. Luego a lo lejos Pahuatlán, dibujándose como un grupo minúsculo de casas. Después el descenso del camión, depositar los pies en una calle empedrada y llena de gente que subía y bajaba hacia lo que descubriría después es la plaza del pueblo, el centro de todo desplazamiento y de casi toda actividad.

Obras de teatro, danzas autóctonas, conciertos de huapango, de rock, blues, etc, alcohol (y otras drogas, claro), gente de distintos lados y con distintas formas de ver el mundo. Esto es lo que me viene a la cabeza, un horizonte que quedaba abierto para que las experiencias se sucedieran una a una y las visiones explotaran en este mundo como grandes fuegos de artificio, todo para iluminar el cielo bajo el que estábamos en aquel entonces que es este entonces de la crónica que sigue. El recuerdo perpetuado, la memoria del pasado que se extiende hasta el punto final de este trabajo.

### **Desarrollo y método**

Claro que resultó ser toda una experiencia este trabajo, porque para poder hacerlo no tenía que estar encerrado leyendo miles de teorías de cómo interpretar al mundo para hacer la tesis, sino más bien salir al encuentro de la gente que estaba en Pahuatlán, tanto de los lugareños como de los que venían de fuera. Y entonces entablar el diálogo, la comunicación en su forma más directa.

En ocasiones tenía que sacar la grabadora a escondidas para no romper la continuidad de las charlas, porque finalmente eso es lo que consideraba atractivo, la plática informal sobre la feria y sobre lo que tenía a la gente ahí.

En otras ocasiones no había más que establecer las reglas del juego y pedir el permiso correspondiente para la entrevista, dar una explicación breve sobre lo que tenía que hacer y sacar la libreta y la cámara y la grabadora y seguir con el esquema de pregunta-respuesta, y después buscar con la lente las

imágenes que le darían otra cara al trabajo.

Y en algunos momentos, completamente solo, escribir las impresiones del día y de las horas, sentarme a contemplar el movimiento del mundo para luego escribir y escribir, esperando siempre un final que encerrara un todo, este todo que ahora está justo aquí, más allá del trabajo de campo, más allá de un trabajo periodístico, intentando alcanzar, como ya lo he dicho antes, la parte humana de todo esto.

### **La crónica**

“El fondo brota de la forma y no a la inversa. O mejor dicho: cada forma secreta su idea, su visión del mundo”.

Octavio Paz

Tampoco es difícil hablar acerca de por qué es una crónica este trabajo y no propiamente una tesis. Las razones son varias y este es justo el espacio para tomarlas en cuenta y empezar la larga lista. Es cierto que dentro de este trabajo no sólo se desarrolla la crónica como único género periodístico, sino que también hay otros como la entrevista o el de la fotografía documental, pero también es cierto que el esqueleto tiene sus bases en la narración cronológica por varias razones.

No opté por un trabajo sobre teorías y métodos de cómo desentrañar el mundo. Comprendo que sólo son interpretaciones de cómo es que se quiere ver, pero nada más. En esta época muy pocos teóricos sobresalen, quizá no tanto por el trabajo que realizan, pero a lo menos creo que esta nueva forma de ver el mundo, con sus cambios tan vertiginosos, son en gran medida la causa para que nadie quiera romperse la cabeza reconstruyendo o reinventando todo el aparato de la comunicación. Además, y lo más importante, es que no lo creí conveniente para lo que yo quería hacer, nada de sujetarse a miles de reglas, adiós a la



ortodoxia y bienvenida la capacidad de elección, la crónica y la soltura para hacerla, el periodismo desde el campo de batalla.

Una de las grandes ventajas que tiene la crónica sobre cualquiera de los otros géneros es su posibilidad de abstracción, la libertad para poder usar la prosa, el poder de la narración y de las palabras. La crónica es el género más literario del periodismo, el que permite mayor soltura al momento de escribir. Y eso es justamente lo que había que hacer con Pahuatlán, recrearlo y reinventarlo desde una perspectiva mágica, que trascendiera los límites de lo concreto y de lo real para poder abarcar gran parte de lo que ocurre cada año en el transcurso de la feria.

Citando:

“Literatura y periodismo, a diferencia de siglos pasados, ‘desgarran’ sus proyectos, naturalezas y resultados para servirse mutuamente”.<sup>1</sup>

Así pues lo primero fue sustentar este trabajo en la crónica por su estrecha relación con la literatura y por la soltura con que el lenguaje se puede manejar. Aunque la crónica es todavía más que eso.

Queriendo ser pretenciosos, a lo menos en esta parte introductoria, podemos mencionar lo que escribió Martín Vivaldi respecto a la crónica:

“El buen cronista sobrevuela los acontecimientos para darnos su esencia: filosófica, social, política o, simplemente humana. Hechos y autor, pues, conviven en la crónica en indisoluble simbiosis”.<sup>2</sup>

Retomando algunas de las citas y justificando el tono de este trabajo, finalmente el resultado va más allá que una simple crónica. Es cierto que esta peca mucho de ser narrada en primera persona y de ser bastante personal, pero lo cierto es que una de las funciones de este trabajo, el cual no ha querido ser

sólo un trabajo periodístico sino también humano, intenta pues acercarse a un posible lector, lograr que este viva a través de la prosa y de todas estas letras una realidad alterna, y que al final la comunicación, lo que yo quiero que la otra persona entienda, se logre, y que este trabajo pueda transmitir todas las emociones y sentimientos, develar un trasfondo que seguro está ahí, y entonces así cerrar este capítulo y dejar que los lectores decidan sobre este trabajo que también es suyo.

## La entrevista

Absolutamente necesaria, la entrevista entra para distinguir a algunos de los personajes importantes de esta feria.

La entrevista, según el *Manual de Periodismo* (la receta de cocina perfecta!) es “a través del diálogo se recogen noticias, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios”.<sup>3</sup> Y podría seguir citando las distintas formas de entrevista, pero eso no entra aquí porque esto no es un apartado teórico.

No había más que el formato pregunta-respuesta para poder conocer desde el trabajo del artista del lugar, como para saber más acerca de la feria o de las motivaciones que hacían que alguien se presentara en un escenario cada que se podía. La entrevista fue la oportunidad de poder ejercer otro género periodístico dentro de este trabajo que justifica mi paso por la universidad.

Sin duda la entrevista es mucho más formal que la crónica por sus características y por la manera en la que se establece el contacto con la persona a entrevistar. La formalidad al momento de establecer el contacto y al momento de preguntar, y ya después, terminado este paso hay que seguir con la transcripción y ya ahí jugar con la estructura y el lenguaje, editar los comentarios de la forma que uno crea que es la manera más conveniente, para que al final la calidad de la entrevista no sólo sea con base en las

respuestas del entrevistado, sino del trabajo al momento de escribirla y/o transcribirla, logrando que quien la lea se sienta atrapado hasta el final.

### **Anexo Fotográfico**

En una de las ediciones de la feria comencé a tomar las fotos que entrarían como anexo en esta tesis. El resultado no fue precisamente lo que esperaba. Cantidad de fotos estaban fuera de foco y en ocasiones totalmente mal encuadradas. Aunque claro que la cosa no debía terminar ahí. Al poco entré a trabajar en un periódico y ahí conviví con fotoperiodistas que vivían tiempo completo con su cámara lista para capturar el momento que ellos creyeran conveniente, digno de tomarse. Ahí comencé a pulir mis propias fotos y a buscar lo que quería. El resultado ha sido tanto mejor que el que realicé en primera instancia y que está justo al final de este trabajo, no precisamente como complemento, sino como un trabajo aparte.

De igual forma me recuerdo sentado viendo diapositivas en un seminario impartido por John Mraz, historiador que ha realizado un estudio extenso sobre la fotografía tanto periodística como documental sobre todo en el país. Con su láser iba señalando, foto a foto, los elementos de la composición de cada diapositiva, de cada cuadro que venía a representar algo más que una simple imagen. El poder de la estética, del contexto, del tiempo y del lugar justos, ese fue el gran panorama que Mraz logró hacerme entender y que al final intenté aplicar en estas fotografías.

De ahí que evitara en todo momento caer en el “pinturesquismo”, que según Mraz hace que la fotografía reduzca a las personas en objetos, e intenté darle fuerza a las expresiones de las personas, siempre buscando el momentos más oportuno.

Entonces nada de paisajes ni nada de convertir a la gente en paisaje. Cada una de estas fotos intenta darle una fuerza particular a cada uno de los elementos que están dentro de cada cuadro. Las

fotografías que podían mejorar con algún recorte fueron editadas para lograr un mayor poder en su estética.

Las fotografías hablan por sí mismas.

### **La vida después de la universidad y antes de la titulación**

Quizá lo más difícil de todo esto es haber dejado la universidad en el tiempo reglamentario, cambiarse de ciudad y esperar que las cosas tomaran su propio curso. Aunque no sé qué pueda significar totalmente eso de “su propio curso”. Quizás al hecho de empezar la tesis desde lejos y dedicarle su tiempo y dejar que un día todo estuviera ya listo y fin, una larga historia que tocara a su término y dejar las preocupaciones de los papeles, del título o la cédula, y dedicarse realmente a buscarse un espacio y una profesión acorde o lo que uno crea que es lo que debe de ser.

Afuera la vida viene a ser terrible y difícil. O muy cómoda y despreocupada. O a la experiencia de cada quien. Pero el gran problema es que saliendo de la universidad por lo que menos se preocupa uno es por empezar, continuar o concluir la tesis. Y cuando uno se preocupa se da cuenta que no tiene a nadie cerca para que le diga si esto va bien o si en verdad hay que empezar todo de nuevo. Y luego los trámites y los miles de millones de vueltas que hay que dar para que uno pueda realmente estar fuera de la universidad y ya entonces preocuparse por otras cosas, tal vez cambiarse de país o de ciudad o dejar todo para empezar una vida en el espacio. Pero antes nada, porque si no adiós a la posibilidad de acabar definitivamente la carrera.

Sin duda métodos como el de la Autónoma Metropolitana son más viables que este, porque la experiencia así lo marca: si estás fuera de la universidad y no has acabado tu tesis tienes grandes posibilidades de terminarla nunca.

Así, después de todos estos años, por fin esto tiene forma, y dibujando una sonrisa con mis grandes y feos dientes amarillos, casi estoy gustoso de cerrar este tomo de mi vida en la universidad. Ja!

### **Más sobre Pahuatlán**

Este trabajo fue realizado los días de Feria en Pahuatlán, que caen justo en Semana Santa. Lo religioso conviviendo con lo pagano. La feria no sólo tiene una cara, sino muchas que conviven aunque sean tan dispares entre sí. Mientras algunos lugareños van tras la procesión, vestidos como creen que fue la moda en tiempos de Jesucristo; otros van en busca del alcohol y de las carpas vestidos como siempre. Los demás vienen de fuera, de cualquier lado, y buscan la recompensa traducida en eventos, alcohol, y la posibilidad siempre latente de un ligue. Para todo hay algo que hacer y en qué pasar el tiempo de la mejor forma. No hay lugar para el arrepentimiento, sino todo lo contrario, los puentes quedan siempre como la posibilidad del retorno.

<sup>1</sup> Dallal, Alberto, *Periodismo y literatura*, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 1985, p. 35.

<sup>2</sup> Vivaldi, Gonzalo Martín, *Géneros periodísticos*, ed. Prisma, México, D.F., p. 136.

<sup>3</sup> Leñero, Vicente, Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, ed. Grijalbo, México, 1986, p. 41.

# Capítulo I

## DE CÓMO LLEGARA PAHUATLÁN (1)

He llegado a la desviación de San Pedro. La colectiva me ha dejado aquí y aquí mismo esperaré al camión que me deje bien adentro de la sierra, en Pahuatlán. Vengo de más abajo, de un pueblo que se reconoce por su imponente cúpula que en verdad parece un desodorante roll-on. Un chavo se acerca tambaleante y con un par de cervezas en la mano me invita a tomar un taxi. De inmediato acepto, pues en estas fechas los camiones vienen exageradamente llenos, y me hago merecedor de una cerveza bien fría. Un taxi se estaciona al lado de nosotros. Somos seis personas en total. Yo soy el completo, quien aliviana el costo del transporte. Arrancamos. Las cosas no pueden haber empezado mejor.

*San Pedro es un lugar de silencio aun a pesar de que la carretera atraviesa sus casas como una calle abierta a todos, propios y extraños. Es un lugar frío en el que sopla un aire penetrante. Ahí también nace una carretera que se pierde tras las últimas montañas que se ven desde ese lugar. Por ahí, cada tanto, pasa un camión de los que hacen verdadero ruido, y que conducen, tras un cansado girar de llantas, mero a la sierra norte poblana.*

Los chavos vienen de Puebla, excepto uno que se les unió en la desviación y que es de Honey. Hicieron una parada un día antes en Zacatlán para emborracharse y es evidente que lo lograron. Sobre todo el que viene al lado del chofer, que es precisamente quien me invitó a tomar el taxi. Habla sobre las

mujeres que han quedado atrás como parte de sus aventuras por los terruños del norte del estado. El conductor sonríe a todo. Usa sombrero, botas y camisa a cuadros. Ha rehusado la cerveza pretextando estar bajo los estragos de una cruda. Maneja rápido, ágil, sorteando los múltiples baches del camino.

*La carretera es una lengua asfáltica cada vez más deteriorada con el paso de los años, sin grandes curvas en esta primera parte del trayecto, con algunas casas y árboles a los lados.*

El aire entra por las ventanillas abiertas haciendo más agradable la estancia en el carro, en el que sin excepción todos fumamos.

—¿Qué onda, compadre, no vienes con nosotros? —dice el compañero de viaje más borracho. Ellos van a una hacienda, todavía más adelante de Pahuatlán. Según habrá comilona, vino, caballos, mujeres y armas para ir a cazar. Algo así como unas vacaciones con unos amigos desconocidos que propone un riesgo de aventura.

—No, realmente tengo que llegar a la feria de Pahuatlán.

—Ah, cabrón, qué tienes una vieja por allá, o qué, de a tiro se pone muy chingón. Mira, él es el terrateniente de allá, todo mundo lo conoce —me dice, señalando al chavo que va a mi lado, el más chico de todos, tal vez como de dieciocho años. —Vamos, se va a poner bien. O qué, ¿no quieres ir?

En Honey desciende uno de los tripulantes. —Entonces qué, ¿le caes mañana?... donde no, cabrón, me cae que venimos por ti—. El chavo asiente y en seguida nos ponemos de nuevo en marcha.

*Honey es un pueblo chico, como todos en la región. En la entrada hay unos arcos y un camino bien pavimentado. Al igual que San Pedro, el clima es*



*frio, llueve a menudo y la neblina es característica del lugar. En Honey hay una terminal de tren con una corrida diariamente, y que transbordando puede conducir al hermoso caos del Distrito Federal.*

El chofer sigue sonriendo a todo lo que se le dice, hasta a las múltiples intentonas por querer un descuento en el pasaje. La plática continúa. La cajetilla de cigarros anda de mano en mano, igual que el encendedor. Las cervezas se agotan. Y es entonces cuando el camino se plaga de curvas y de más baches. La sierra empieza a mostrarnos su forma.

*Entre curva y curva, sin pensarlo o suponerlo, se van bajando mil metros desde el nivel de Honey hasta el nivel de Pahuatlán. Del frío pasamos a un agradable bochorno. De la ganas de tomar un buen vino de la región pasamos a la idea de seguir con las cervezas.*

—Entonces, ¿qué onda, compadre, no jalas con nosotros?... Bueno, allá tú. Igual mañana venimos para que nos presentes a unas amigas.

El taxi arranca, continúa con su camino. La mochila de un solo gesto cae al hombro. Estoy en Pahuatlán.

## **SOBRE LA FERIA DE PAHUATLÁN**

Como en casi todos los lugares, las fiestas del pueblo van ligadas a las festividades religiosas. Así en Pahuatlán la feria es mero en Semana Santa. En esos días la gente se pone al día con su Dios y con sus santos. Hay procesiones, medio pueblo marcha tras una imagen del crucificado. Algunos montan a caballo y visten como creen que se vestían los judíos en la época del nazareno. Otros cargan entre sus

manos veladoras o algún rosario. Casi todos cantan, rezan o se arrepienten. Tienen fe.

Son también infaltables los juegos mecánicos. Rueda de la fortuna, carros chocones, caballitos, juegos de canicas, tiro al blanco. Todos con la mancha de óxido del largo recorrido, la pintura levantada, el rechinar en cada uno de sus movimientos. Los animadores los de siempre: sus ojos cansados, con un destello de tristeza o melancolía, sus cuerpos curtidos, sus playeras roídas, sus zapatos desgastados.

Pero lo que realmente la hace atractiva, lo que motiva a la masa de fuereños a llegar año tras año hasta este lugar, es el menú cultural. En ocasiones teatro, exposiciones de pintura o fotografía. Casi siempre bailables, concierto de huapango, de rock. Al final siempre se termina regresando a casa con algo que contar.

## MIÉRCOLES (1)

Antes los miércoles no había nada. Bueno, casi nada. Sólo puras manifestaciones religiosas y pocos espectáculos para los turistas. Entonces era mejor llegar los jueves, cuando la feria ya empezaba de verdad con el menú cultural, mostrándonos como plato fuerte del día los tradicionales huapangos. Así, uno llegaba apenas unas horas después del medio día dispuesto a todo.

Pero ahora la feria empieza realmente desde el miércoles. Hace unos años, en el 96, comenzó con un concierto de música afroantillana. Tocaron *Los Yerberos*. Ahora el programa anunciaba, como plato fuerte, un concierto de música latinoamericana dado por el grupo *Noyoltzin*. Después, un concierto de jazz por el grupo *ABC*, ambos provenientes de la ciudad de Puebla.

## DE CÓMO LLEGAR A PAHUATLÁN (IMÁGENES DEL PASADO)

Así que sin más preparé lo indispensable para llegar ese día. Como casi siempre llegué de un jalón a la desviación de San Pedro, después de un viaje en una colectiva que alucinaba iba demasiado rápida. Soplaban un aire frío. Había gente también esperando el camión. Seguro vendría lleno, para variar en estas fechas. Entonces intenté acercarme a la gente que pedía precio a los taxistas. Señoras con cantidad de bolsas y niños. Por fin me coloqué en uno, totalmente lleno. Pero eso no importaba, sabía que así sería mucho más rápido que tomar el camión. Tal vez también sería más cómodo.

El camión puede tardar hasta dos horas si así lo quiere. La gente viene de pie, como en un microbús urbano. Los que viajan sentados no vienen menos incómodos. Los camiones son viejos. Hacen ruido. Tienen el olor del escape por dentro. Desprenden de cada una de sus partes polvo. Cada bache que pasan lo brincan, lo exageran, casi te rompen el cuello si vas distraído o ya te ha ganado el sueño.

En cambio en el taxi uno va más rápido, a veces hasta más incómodo si por alguna razón no se logró colocarse bien dentro del carro al momento de repartirse los lugares, tanto que se le puede a uno dormir la pierna sintiendo que se puede gangrenar de tan intensa que es la sensación. Pero no siempre se va así. Muchas veces puede ir uno al lado de la ventanilla, fumándose el primer cigarrillo de la mañana, recibiendo el aire puro de esa parte del estado, pensando que no hay mejor lugar para pasar esta semana más que Pahuatlán, o en la gente que uno se encuentra año tras año en la feria, y con la cual se puede cotorrear sin mayores problemas.

El taxi hace aproximadamente unos cuarenta minutos de recorrido. Los taxistas sortean baches con gestos cotidianos. La carretera hace ya rato que guarda un muy mal estado. Este año han tapado algunos hoyos con tierra, o con desperdicios de material para construcción. Algo es algo.

Para pasar el tiempo uno hace preguntas a la gente sobre la feria. Los lugareños son muy accesibles. Si tú no hablas ellos lo hacen. Preguntan de dónde vienes, de cómo te enteraste de la feria, y cuentan los

pormenores de la festividad, del clima, del ambiente. Mientras avanzamos por las múltiples curvas de la sierra, a lo lejos, abajo del camino que vamos recorriendo, se ve un conjunto de casas, no muy grande, por cierto, y que con el transcurso del tiempo hemos aprendido a apreciar desde lo lejos a Pahuatlán.

También desde esa parte de la sierra se logra ver San Pablito, que es un pueblo muy pequeño en donde la gente hace y pinta el conocidísimo papel amate. Aparte la gente de San Pablito produce casi todas las artesanías que se comercian en la región, trabajan con chaquira, confeccionan bordados, y todo lo que ellos hacen termina en las manos de la gente que viene a conocer esta parte del país.

Al final terminamos llegando a las primeras calles de Pahuatlán. Calles empedradas, llenas de carros, de gente, de puestos... Bueno, a decir verdad hay menos puestos que otros años. Tal vez porque es miércoles y es la primera vez que llego en miércoles.

### **BREVE DESCRIPCIÓN DE PAHUATLÁN**

Pahuatlán es un lugar pequeño. Apenas unas cuantas calles grandes, empedradas las más, pavimentadas las menos, y otras olvidadas a su suerte. Como los demás pueblos de la sierra, sus casas son de adobe o piedra y sus techos de teja, aunque las construcciones más recientes ya son de block y de concreto. En el centro existe una plazuela que es en donde se concentra la actividad en la época de feria. Alrededor de la plaza están unos portales, con las paredes roídas, descarapeladas, viejas, olvidadas. Bajo uno de los portales, el que se encuentra subiendo la calle principal, se concentran las mujeres, los niños y los jóvenes que atienden los puestos de fritangas. Así hay variedad al momento de pedir de comer. La variedad: molotes, quesadillas, tacos. O si es apenas de mañana, y lo que se antoja es un pan con café, no hay que caminar más.

Desde el pueblo, esté uno donde esté, se dominan los cerros que cercan el lugar. La vegetación es abundante y nutrida. Se respira fresco. Los pájaros cantan. Si uno está con ganas de ascender el cerro que se muestra más cercano y si uno llega a una buena altura el espectáculo de la sierra es más que impresionante.

El clima es caluroso. Por lo mismo es un lugar propicio para la siembra del café. De hecho, es una de las actividades que más rendimientos dejan a la población.

En Pahuatlán existen dos hoteles. Uno, el San Carlos, considerado de tres estrellas, de estilo rústico, con albercas y a un precio para gente que gaste holgadamente. Generalmente no hay espacio si no se reserva antes de Semana Santa. Otro, el Hotel Jardín, más accesible, pero igualmente saturado durante la feria. Por las noches, si uno pone atención, se puede ver atravesar el cuarto a alguna que otra cucaracha de buen aspecto.

## UN PAR DE CONOCIDAS PASEANDO EN SHORT

—*¿Te gustó ayer el reventón?*

—Si, estuvo chido.

—*A ver, ¿qué pasó en el reventón?*

—Harta gente... Eso no cabe duda.

—*¿Cómo vez Pahuatlán, tú que vienes cada año?, ¿te gusta?*

—Divino, encantador, todo.

—*Pero explica el porqué.*

—Por la gente, por todo.

—Bueno, ¿tú qué piensas, amiga?

—No, yo no vengo muy seguido... ja; ja, ja.

—Pero qué piensas de esta edición.

—¡Ah!, que es muy bonito, tiene mucha diversión.

—¿Cómo cuáles?

—Todos los paisajes... el río...

—¿Qué más puedes agregar?

—Noooo, ja, ja, ja.

Y así se da por terminada la conversación, mientras los pájaros que reposan en los árboles del jardín hacen gala de su número al ensordecer con sus cantos.

## **RAFAEL LECHUGA: La pintura sobre papel amate**

*Yo no he hecho absolutamente nada para proyectarme. El mismo trabajo me ha dado ha conocer, el mismo trabajo me ha traído oportunidades.*

—Yo tuve la fortuna de estudiar en Puebla—, *comienza don Rafa, desde su mesa de trabajo en la que se va acumulando lo del día.* —Mi padre fue a la revolución, y cuando la revolución terminó se quedó a vivir en Puebla y nos llevó a vivir para allá. Estudié en la Academia de Bellas Artes. Después de terminar, no lo tomé como una profesión, eso fue hasta unos años después, cuando decidí regresar a mi patria chica y entonces me encontré con el papel.

*Los años han ido dejando su inminente marca. Las arrugas y el pelo gris, los dientes, la voz... Pero así es el tiempo de insoslayable. Sus ojos no pierden de vista. Su mente trabaja en los recuerdos...*

“...Me gustó e hice indagaciones de que el papel amate lo tomaban de aquí, lo compraban, se lo llevaban a Guerrero y allá lo pintaban y allá lo comercializaban. Entonces me pareció que si era una cosa que se hacía aquí, y aquí está el producto y la materia prima con la cual se hace, lo más indicado era que se beneficiaran completamente aquí. Entonces me di a la tarea de empezarlo a pintar, a descubrir la técnica como se pintaba. No me fue difícil, puesto que tenía estudios; entonces empecé a pintar, empecé a vender y la gente se empezó a fijar en mí”.

*Sobre las paredes de su estudio se encuentran desde sus pinturas hasta sus reconocimientos, pasando por algunos recortes de periódicos amarillentos en donde se ve a Rafael Lechuga recibiendo alguna mención, o anunciando una exposición de su trabajo en algún centro cultural. Por eso es una persona muy distinguida dentro de su pueblo. Sus hijos de Don Rafa fueron los iniciadores de la feria tal y como la conocemos ahora. Hace más de diez años no era así.*

“Después se fundó la primer secundaria que hubo aquí en Pahuatlán y en la cual yo entré como maestro de dibujo y pintura. Trabajé 14 años, enseñé a muchos jóvenes a pintar y después, con más fama, y ya teniendo mucho más amplio el horizonte, el gobierno del... Doctor Toxqui, gobernador del estado — por el ochenta, más o menos—, me contrató para que les enseñara yo a pintar a los que hacían el papel amate. Ya de 83, 84, a la fecha ya hay papel pintado de San Pablito, Pahuatlán”.

“Lo que yo les enseñé fue a usar el pincel, porque ellos ya diseñaban sus figuras, sus motivos, que son los mismos que aparecen en los bordados que ellos hacen. Yo empecé en el 81 u 82 a enseñarles y terminé en el 84, y ahora tengo competencia fuerte”.

—Pero la competencia es buena...

“Pues sí, la competencia favorece al público. Usted puede escoger lo que quiera de papel amate. Como yo tengo estudios más profundos de pintura hago cosas más elegantes, más caras; ellos hacen cosas más baratas, artesanías más baratas. Sin embargo tengo la satisfacción de que muchos

jóvenes, incluyendo a los indígenas, con la pintura se costean la secundaria, cursan la prepa. Ya no tienen que ir a otro lado, y aquí tienen trabajo... Esta ha sido mi pequeña aportación aquí, a mi pueblo que quiero mucho”.

*Tiene diferentes reconocimientos por parte de varias universidades, tanto nacionales como extranjeras, pero al reconocimiento que le tiene especial cariño es el nombramiento como socio honorario del Barrio del Artista, en Puebla, y es el único socio que no reside en la ciudad.*

“Yo no he hecho absolutamente nada para proyectarme. El mismo trabajo me ha dado a conocer, el mismo trabajo me ha traído oportunidades.”

*Con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), y el Instituto Nacional Indigenista (INI), junto con Rafael Lechuga, formularon el plan para enseñar a los otomies a pintar. Luego los llevaron a Rhuan, Francia, y ganaron el primer lugar en artesanías.*

“De ahí me parece que mi trabajo es conocido en todo el mundo, porque yo tengo postales que me han mandado las personas que han venido aquí. También tengo un libro que hago que me firme la gente de otros lados, por ejemplo Tailandia, del Golfo de Omán, gente de la India...”

## **MIÉRCOLES (2)**

Pasado el medio día, en la plazuela del centro de Pahuatlán, unos jóvenes están bailando danzas regionales. Hay poca gente. La que pasa y no tiene apuración (quienes vivimos en un pueblo sabemos que nunca hay apuración), se quedan viendo el espectáculo. En el escenario, en la parte de atrás, se muestran dos grandes fotos de Rubén Pax junto con el logotipo de la edición de esta feria.



Por entre la gente se distingue ya a uno que otro chavo que viene de fuera. Unas chavas pasan caminando por la plaza. Se detienen. Observan. Más tarde buscan un lugar entre las escalinatas que rodean la plazuela. Sus pantalones de mezclilla, desgastados por el uso, sin bastilla, con los hilillos colgando, arrastrándose por el suelo. Parecen hipies de los noventa. Una de la chavas tiene el cabello decolorado, con vestigios de haber traído no hace mucho un color verde.

Los bailes continúan uno a uno. Los personajes son los mismos. Cada que acaba la canción que bailan salen corriendo. Al poco regresan con otros vestidos y otros pantalones. Unos con sombrero. Unas con reboso. Al bailar las parejas se miran de frente, se retan, se provocan. Sus labios sonríen. Uno cree que apenas termine el baile se abrazarán fuertemente. Tal vez se besen. Tal vez se roben a sus parejas. Tal vez sólo es un baile.

Al terminar de bailar surgen de inmediato los hermanos águila, los voladores, que esta vez son mujeres a excepción del que las dirige, que es también quien danzará ya arriba, en la punta del tronco, a todos los puntos cardinales tocando su mágico instrumento. Pero antes de subir danzan durante un rato. Ya arriba todo se desenvuelve con absoluta normalidad.

Estos voladores se avientan dos veces al día, bajo un horario específico. Y hay quien dice que el ritual de los voladores "*ya valió madre*". Nadie los pela en su función de salvar el mundo, de ofrecer sus vidas para que pueda seguir saliendo el sol. Es más, seguro que ellos tampoco se la creen.

La tarde empieza a declinar. Habrá que esperar el siguiente espectáculo.

### MIÉRCOLES (3)

Al terminar con los voladores bajo por la calle principal. Ahí entro en una tiendita en la que hace apenas un año tomé unas cervezas. Así que entro y repito la operación. Hay un tipo que intenta convencer al tendero para que le invite un trago. El tendero le dice que no, que al rato va a estar bueno para que se vaya, que siempre dice que es el último trago, que ni siquiera le paga, y el otro que ora, que no sea gacho, que sí se va, -pero ayer dijiste lo mismo-, replica una vez más el tendero. -Yo no te voy a mantener. Me vas a llevar a la quiebra.

Y entonces me miran a mí. *Qué onda joven, invíteme un trago.* No se lo invito, pero al final el tendero cede. Una bolsita con tequila viuda de algo. Así que saco los cigarros y platicamos todos sobre el problema de regalar un trago en estos días y en determinadas condiciones.

Al rato decido que ya es hora de regresar al centro. La gente ya pulula por el jardín o por los juegos. Al poco de andar me encuentro con un conocido. Nada, lo de siempre. Pero en ese instante aparecen tres desconocidas. Sí, las hipies de los noventa.

—¿Qué onda? ¿Dónde podemos conseguir un programa?

El mundo es chico. Son compañeras de unos cuates que estudian en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia). Desde ahí empezamos a jalar juntos. Directo al concierto de música latinoamericana. Una ligera brizna comienza a caer del cielo. La música, tal cual, bien tocada. Algunas personas bailan, pero son pocas. Y en ese momento...

## TRES ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA

—*Háblenme sobre Pahuatlán.*

Alguien suelta una sonrisa coqueta.

—Tú sabes contar chistes.

—Ay, tú.

—Pahuatlán, pues está chido.

—Agradable.

—Mojado.

—Pues está chido, pero la verdad es que no lo hemos recorrido mucho.

—*Pero desde que llegaron.*

—Ah, la gente es muy amable... desde el camión hasta te ofrecen su casa, y una chava de ¿Honey?, nos dio su dirección. Si no teníamos donde quedarnos que allá le cayéramos. Pues aquí también luego luego nos consiguieron un cuarto (hotel Jardín). Pues está chido.

—*A ver Bárbara, por favor.*

(Y Bárbara muda, negándose con un movimiento de cabeza, apretando los labios, mirándome a los ojos)

—*Bueno, Bárbara no habla.*

—Ya, chale, ¿qué pasó?

*(Se corta la grabación. Transcurren un par de minutos en lo que se realiza una labor de convencimiento)*

—*Sobre el presidente municipal... palabras de Bárbara.*

—Pues primero la feria a mí me parece que está muy bien organizada, pero lo más así horrible fue cuando está tocando el grupo de música latinoamericana, y hace la intervención el presidente municipal, que

se veía estaba medio tomado, con unas copas acá, un pésimo squesh, o sea, pésimo, luego un súbdito de él aquí, igual echa un rollo de put(a), era la presentación de una ambulancia, ¿no?

—*Y la ambulancia en medio de la gente.*

—Sí, y la ambulancia en medio de la plaza, junto al pa... junto a donde hacen el vuelo de... los voladores, y órale, ¿no?, aquí toda la gente, con la ambulancia en medio, y tú dices como que qué onda, qué hace aquí la ambulancia, y el presidente aquí diciendo, o sea, una sarta de estupideces que decía, ¿no?, y aquí hasta había un chavito de súbdito del presidente, o sea, pésimo, y a pesar, se le notaba a leguas, expiraba de los poros, o sea, el PRI, ¿no?, y que puta, luego dijo algo del gobernador Bardled, Bartlett,, o como se llame ese cuate, pésimo, así como para mentárselas acá gacho, y se me hizo bastante bien organizada la feria, ¿no?, o sea, está chida, se ve que jala un buen de gente.

—*A ver, y tú.*

—Ay, no, no.

—*Siii.*

—Opino que mis compañeras tienen razón en todo.

—*Y aparte.*

—No, sí está bien organizada y... la gente es amable, es tranquilo el lugar, y chido, más bien que siga creciendo.

—¡La tira! —Dice Bárbara, iluminada por la gracia del recuerdo.

—Ja, ja, ja, ja, ja.

—Los tiras están super bien armados, y saca de onda, o sea, ¿qué está pasando? ¿no?, porque están bastante armados y sí hay un buen de movimiento de policías. O sea, eso sí saca de onda, ¿no?

NOTA: Alguien del pueblo mencionó que el presidente municipal, Fidel Dolores Castillo Castillo, era abstemio. No tengo una razón fuerte para negarlo. Más bien es de suponerse que Bárbara tuvo un error de apreciación y lo tomó como tal.

Además, el evento fue aprovechado para mostrar al pueblo la primera ambulancia del lugar, cosa que resulta risible para cualquier ciudadano, acostumbrados a las ventajas de occidente. No así para los habitantes de esa parte de la sierra.

## **MIÉRCOLES (4)**

En la noche hay una tardeada (así se les llama a las fiestas para chavos que son en la noche, parecida a las Discos). Música moderna, luces. Metemos unas chelas de contrabando. La gente baila. Varios conocidos. Reímos un poco y decidimos mandar todo al carajo después de un rato. Salimos.

Al rato, en un cuarto de hotel, fumamos y tomamos. Salimos a caminar pasada la media noche. Nuestros zapatos sobre las baldosas humedecidas. Los borrachos cayéndose a cada paso. Los grillos cantando. La música rompiendo las telarañas del silencio pahuateco. Pronto habré de buscar una banqueta en la cual dormir... El miércoles se ha acabado.

## **REFLEXIÓN AL CAER LA PRIMERA NOCHE**

*Por cualquier medio se intenta exorcizar los demonios. La embriaguez parece única salida. Alcohol. Alcohol. Morimos creyendo que la solución es tomar hasta morir y que la suerte nos ha puesto a la mano un pueblo mágico y sorprendente, donde bien puede uno enfrentarse con su pasado y salir victorioso, o dejarse llevar por el aquí y el ahora. Al terminar el día habrá más borrachos que gente cuerda. Nadie se suicidará hoy.*

# Capítulo II

## JUEVES(1)

Algunos amanecen en la comodidad de un hotel. Otros en una casa de campaña. Otros en la casa de algún familiar. Yo despierto en una banqueta, aproximadamente a las seis y media de la mañana. A esa hora la gente ya camina por las calles y al pasar a mi lado dicen: *Joven, buenos días*. El joven está bastante cansado como para responderles. Así que opto por levantarme y me encamino a uno de los portales, al más alto, para probar el café de la mañana.

Ya sentado y con el café humeando en mi nariz creo que me duermo. Cosa de minutos, sin duda, pero dormido al fin y al cabo. Ya un poco más despierto me dirijo al jardín. Algunos chavos ya están ahí, platicando no sé de qué, probablemente sobre la feria. Yo me encamino a recoger mis cosas que las dejé encargadas en un hotel, el mismo donde las antropólogas duermen soñando que están en Pahuatlán.

## COMPRA DE LA PIÑITA, POSTERIOR BÚSQUEDA DE UNA PULQUERÍA

Lo primero que hago es ir a buscar una tienda donde me puedan vender “piñita”, que es el licor típico de Pahuatlán y que es bastante fuerte y poderoso, capaz de dejar a uno sin nociones de absolutamente nada después de beber una cantidad bastante risible. Consigo medio litro y pienso en que ahora no es el

momento para que acabe con el, o más bien de que ese medio litro acabe conmigo, lo mejor entonces es ir en busca de una pulquería. A lo menos el pulque es más suave y altera menos los nervios. Así que entro en una y pido un tarro, pero nada relevante. De hecho el pulque resulta estar singularmente malo. Desisto entonces de quedarme más tiempo ahí y me voy a dar una vuelta al centro. Tal vez ahí pase algo más. Siempre pasa algo más...

### **PLÁTICA CON ARTURO ALLENDE, CONDUCTOR DE AMANECER HUASTECO**

Estamos con Arturo Allende, y nos va a comentar algo acerca de los huapangos y sobre la feria de Pahuatlán...

*Don Arturo viste bien, como para ocasión de fiesta. Los botines lustrosos, el sombrero que casi nunca usa... El tiene un programa en la radio de Huauchinango llamado Amanecer Huasteco, en donde pone la música más representativa de la región.*

—Bueno, indiscutiblemente que la feria de Pahuatlán es de un tradicionalismo profundo, y creo que nos dice todo su eslogan cuando leemos “*presencia de cultura en la sierra*”. Pues independientemente de todo nos enseña una filosofía. En la música pues no se pasa desapercibida. En primera, tal vez por hacer historia acerca del huapango de Pahuatlán, del son huasteco de Pahuatlán, y claro que también el huapango que se hace en Pahuatlán. Porque Pahuatlán está arraigado en el huapango, a pesar de que sus hijos se retiran del pueblo, pero en un momento dado regresan pero con un brio diferente, como que están chocados de lo que observan en la ciudad y llegan al pueblo como que arraigándose más a esta música que aquí se hace. Nosotros como visitantes pues indiscutiblemente que también tratamos de fortalecer este evento. Y no sólo a nivel de nuestra presencia, sino también a través de la danza, pues estamos participando con una del grupo llamado “*Danzantes en movimiento*”. Pero aquí lleva dos



finalidades. Una es de danzar; ofrecer la danza. La otra es que los mismos danzantes vean cómo es el huapango en Pahuatlán. Porque, en lo personal conocemos ya como es el huapango, nos agrada, hemos sido partícipes directos, a parte de que, bueno, desde cuna traemos la música huasteca y el huapango. Entonces, ahora que sabemos que va a haber dos tríos realmente fuertes, de seguro que va ser para amanecerse, aunque así es de siempre. A veces son las seis de la mañana y todavía están bailando. Y bueno, es la ocasión de lo que conocemos nosotros: estarán *Los Camperos de Valles*.

—*Que es un grupo muy representativo...*

—Es un grupo muy fuerte hablando de son huasteco, y también en la trova. El grupo está conformado por don Gregorio Solano y Marcos Hernández que son los principales del trío Camperos de Valle, y sabemos que no viene don Eleodoro Copado, él ha sufrido una embolia.

—*¿El violinista...?*

—...El violinista, y viene en su lugar ya sea *El Rujo* o *El Chile*, este último que se apellida Espinoza, pero no me acuerdo cómo se llama. Alguno de los dos va a sustituir a don Eleodoro Copado. Y del otro trío que es *Dinastía Hidalguense*, bueno, para nosotros es muy conocido, ha estado también en Huauchinango, lo hemos visto, lo hemos escuchado, en su trova es también muy fino, y pues creo que va a haber una buena improvisación. Por eso considero que Pahuatlán cada vez más se arraiga más y la gente que sale regresa a afianzarse con su cultura, con su pueblo, con su gente y con todo lo que ofrece Pahuatlán.

## LA HUASTECA, EL HUAPANGO

La huasteca es una región que comprende parte de los estados de Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí, Tamaulipas, Puebla y Querétaro. Comprende la zona baja costera limitando al norte con el arroyo de Chamal y el río de Soto la Marina; al sur con el río Cazones; al oriente con el Golfo de México, y al poniente con la

Sierra Madre Oriental.

Y la música que aquí se toca se llama, por supuesto, “huapango”.

Según Joaquín Meade “huapango” tiene su origen en el náhuatl, lo que ha dado lugar a diversos significados. Quizá el más convincente sea el que proviene de la palabra cuauhpanco, de cuahuitl, «leño de madera»; ipan, «sobre él»; y co, «lugar»: es decir, «sobre el tablado» o «sobre la tarima», por lo que los bailes de tarima están comprendidos dentro del huapango.

El huapango o “son huasteco” es muy comúnmente ejecutado por un trío compuesto por violín, jarana huasteca (de tamaño pequeño y cinco cuerdas) y guitarra quinta o huapanguera (de gran caja y cinco cuerdas que pueden aumentarse a ocho al usar tres dobles; rasguea y puntea según exija la ejecución dando el apoyo rítmico y el bajo que pide el baile), todo esto acompañado por la voz aguda del cantante.

Una de las tantas virtudes que tiene el huapango es la improvisación. En ocasiones los huapangueros suelen retarse y confrontarse a versos, normalmente de tono picaresco. Los versos se ordenan en octosílabos rimados de manera asonante y consonante, integrados en cuartetos, sextetos y otras estrofas.

## JUEVES (2)

Por el jardín pasan unas amigas. Es mediodía. Así que las detengo y les pregunto algo sobre la feria. Bastante apáticas me mandan con el Director de Casa de Cultura, que platica fuera de la presidencia municipal. Espero un poco para poder hablar con él. Su cara se me hace conocida... De repente recuerdo de dónde...

### DE REPENTE RECORDÉ...

De repente recuerdo de dónde lo conocí. Un año antes, después del concierto de rock, nos encaminamos a la Loma. Ahí pasaríamos la noche entre cantos, aguardiente y visiones mágicas del mundo pahuateco. Los esfuerzos por juntar a la banda habían fracasado como en años anteriores. Grupos dispersos de gente prendían fogatas, compartían botellas, cigarrillos y quemaban llantas. A nuestro grupo pasó un valedor -el mismo que un año antes intentara *organizar a la banda* repartiendo el cáliz de la charanda y del whisky *passport* como símbolo de fraternidad a cuanta gente se apareciera. Al no ver la menor respuesta de nuestro grupo nos contó su historia... *Soy el hijo de la luna...* Pero la indiferencia tiene tantas caras. Luego preguntó si no teníamos *nada*. No, no había nada. Entonces fuimos a ver con los demás chavos haber si encontrábamos algo.

Ahí los chavos platicaban en pequeños grupos, todos concentra-

dos cerca de una fogata. Así que mi compañero se desvió y se puso a dar de vueltas sobre ella... *Soy hijo y amante de la luna*, decía entre cada vuelta y tropezón que daba. Yo me puse a platicar con algunos chavos. Resultó que uno era el que había diseñado el logo del programa de la feria, que era bastante feo, pero él creía no sé que cosas. Además estaba bastante borracho y al poco ya estábamos discutiendo, por lo que corté la plática y me junté con otros chavos a intercambiar más palabras sobre otras tantas cosas. Entonces empezaron las indirectas. *No, yo a los que se pasan conmigo les meto de balazos*, le decía a uno de sus conocidos. Yo me limitaba a sonreír, despreocupado de los desplantes étlicos del ahora joven director de la casa de cultura.

Bueno, así lo había conocido. El problema era que ahora quisiera ayudarme.

-Hola, mira, estoy haciendo un trabajo... *bla, bla, bla...*

No fue difícil. Él había estado tan borracho que no se acordaba de ese día, y yo perdono a lo borrachos.

## ENTREVISTA CON MARIO, DE LA CASA DE CULTURA

—¿Cómo le hacen para organizar la feria, para seleccionar los eventos que van a traer?

—Se usa la base de los años anteriores, sobre eso ya nos vamos guiando más o menos. Ahorita como nueva generación, pero en otro tiempo estuvo un grupo de chavos que estudiaban en México, formaron un grupo que se llamaba *Siembra*, y ellos fueron los que introdujeron por primera vez esto, de darle a la

feria el ambiente cultural.

—*Y éstas que ustedes están organizado, ¿qué han hecho para superar a las anteriores? ¿Se ha hecho algo por mejorar o sólo para continuar?*

—*Fíjate que en realidad se ha continuado. Ni ha subido ni ha bajado. —luego, con sus múltiples dificultades para hablar, intenta hacer una reflexión acerca de que las cosas no marchan como deberían de marchar, y se vislumbra, en su hablar tropézadisimo, una necesidad de cambio, de renovación, de nuevas expectativas que le den a la feria de Pahuatlán un nuevo impulso.*

—*¿Cómo es la respuesta de la gente de Pahuatlán ante los eventos culturales que atraen a mucha gente, como es el caso del concierto de rock, que ya hasta de lugar lo cambiaron?*

—*Al principio era como más inocente, pero ya después empezaron a venir los llamados drogadictos, y la gente de aquí se encierra mejor.*

—*¿Quién fue el que decidió que el concierto se realizara en el auditorio?*

—*Hay un grupo de personas que manipulan aquí un poco, y que están muy metidas en la iglesia. Sería una cuestión de analizarlo.*

Sin duda Mario evita las fatigas mentales, lo que hace que parezca un retrasado mental.

—*A mí —expongo mis conclusiones— si me parece bien que hayan metido el concierto, porque había un choque cultural con la gente, por el tipo de música, por la forma de convivir, por la forma de beber y de fumar que tenemos los chavos.*

—*Pero finalmente ésta es una feria cultural y hay que saber un poco de todo. Bueno, esa es mi idea, tal vez no sea la correcta.*

—*¿Cómo reacciona la gente, desde tu particular punto de vista, con los eventos que traen de fuera?*

—*Fíjate que en la feria se diría el 70% del público es del D.F., y entonces ellos están acostumbrados a —masculla unas palabras que terminan en “bajo”... probablemente relacionado un poco con la sordidez de los chilangos—. Los de aquí de Pahuatlán si te los reciben, medio... —y una vez más la incapacidad de Mario de poder liar las frases en toda su complejidad, con la fuerza que realmente deberían de tener.*

—*Pero finalmente son un tipo diferente de manifestaciones a las cuales no están acostumbrados, y que sin duda les ha de costar un poco interpretar lo que ven... Por eso te pregunto ¿cuál es la reacción de*

*la gente? ... ¿sí está a gusto con lo que se hace?*

—Sí está a gusto, definitivamente, y no hay vuelta de hoja.

—*¿Algo que desees agregar...?*

—Queremos apoyo para la casa de cultura, precisamente para que el otro año metamos otras más cosas, para darle más realce.

—*¿Qué instituciones les dan apoyo?*

—Ahorita nos está apoyando un poco la Secretaría de Cultura, pero fue muy poco, nos hace falta más salir y buscar otras opciones.

Mario, con todas sus confusiones de lenguaje, ha evidenciado un problema: su actitud de extrema pasividad, que no es solamente la que refleja su persona, tiene la vista limitada a una continuidad de la feria, pues tanto él como la gente que lo rodea tiene un mínimo, sino es que nulo, contacto con el exterior, lo que se ve reflejado en casi la totalidad de sus eventos.

Pero las reflexiones van ligadas a otro tiempo, en el que yo fumo frente a la tranquilidad de una pantalla de computadora, mientras en aquellos momentos Mario y yo decidimos subir a la Loma, pues es ahí donde la gente se concentra para ver el jaripeo.

## **JUEVES (3)**

### **ASCENCIÓN AL JARIPEO, TOMA INDISCRIMINADA DE CERVEZA**

Terminada la plática con Mario coincidimos en que lo mejor que podemos hacer es subir a la Loma, pues es seguro que ahí esté la mayoría de la gente... El motivo o el pretexto es el jaripeo, que es uno de los eventos nuevos que hay en la feria. En el transcurso platicamos sobre los espacios y los apoyos que

se necesitan para organizar eventos culturales, de la gente del pueblo que tiene una labor distinguida, de años pasados y del presente, de su grupo de amigos, etc. Llegando a la Loma Mario se topa con varios de sus amigos. Hay presentaciones, saludos, apretones de manos e invitación a tomar unas cervezas. Aceptamos, pero antes damos una vuelta por el rodeo buscando algo que pueda ser atractivo, pero nada. Además los tipos que montan se tardan una eternidad en prepararse para el ruedo. Regresamos por las cervezas. Platicamos.

Mario les cuenta un poco sobre mí. Finalmente soy un paisano suyo y eso les agrada. Hay cosas que uno cree tener en común por el simple hecho de compartir un lugar geográfico determinado. (Ahora, mientras transcribo las notas, estoy seguro que no puedo recordar una sola de las caras de los amigos de Mario). Hablan sobre la feria y de las ocupaciones de cada uno, y luego se enfrasan en un recuento de la borrachera que tuvieron anoche, y de otras que no han discutido todavía. Al parecer han ido en la semana a Tulancingo y han tenido toda una aventura sobre las llantas del carro de uno de sus cuates.

*La gente de ahí suele salir a estudiar, a trabajar o hasta a hacer el mandado en la ciudad de Tulancingo, Hidalgo. No está precisamente cerca, tal vez alrededor de una hora en camiones deplorables, pero es la ciudad más cosmopolita a la que tienen acceso más fácilmente. Los que se arriesgan un poco llegan hasta el DF, otros pocos a Puebla.*

Seguimos con las cervezas, pero la lluvia comienza a caer nítida, amenazándonos, por lo que apuramos el trago. Antes de despedirnos paso al baño, al que se llega por un pequeño camino de tierra que está a un costado de donde se venden las cervezas. Bueno, es más bien una letrina, construida con madera, láminas, y una pequeña cortina haciendo la función de puerta. Y mientras uno se concentra en hacer sus necesidades, las siluetas de niños jugando se entrevén por las rendijas.

JUEVES (4)

## DESCENCIÓN. REENCUENTRO CON LAS TRES ANTROPÓLOGAS

Solo, comiendo el resto de mis víveres, tomándome una cerveza, la placidez que se vive año tras año en esta feria me hace sentir bien. De tanto en tanto cruzo un par de palabras con el tendero, pero sus ocupaciones hacen que salga y entre en la tienda, rompiendo un poco la calma que se vive.

El agua ha cesado por completo. De hecho su duración fue mínima.

Por una de las puertas del negocio, por donde veo pasar a la gente del pueblo, me encuentro una vez más con las antropólogas, que van apresuradas hacia la plazuela principal. Les grito y hacen un alto. Una de ellas me explica que se han encontrado con Mario y éste les ha ofrecido un lugar donde pasar la noche. Pago mis cervezas y salgo para reunirme a la expedición. Mario ha dicho que las encontraría dentro de la presidencia.

Al llegar un grupo de gente ensaya una de las danzas que están programadas para dentro de poco tiempo. Nos sentamos en unas sillas que parecen de alguna escuela. Ahí observo a la gente que practica y reconozco a dos de los danzantes. Uno de ellos me saluda. El otro sigue el ritmo de la danza. Ellos son de Huauchinango y los he visto en diversas ocasiones en la cantina más vieja de mi pueblo, y que tiene por nombre el de *La Gran Vía*.

*Hombres y mujeres bailan, dan de vueltas con una precisión que no es milimétrica, pero sí que es funcional. Y en todo esto hay un misterio del que no me es posible saber nada. Esta magia no es parte de alguna herencia que me corresponda.*



De mi mochila extraigo la botella con el licor de piña y la ofrezco a las antropólogas, pero ninguna acepta mi invitación. No me importa. Comienza para mí un ritual que he aprendido con el paso de los años. La botella llega a mis labios y deja que el dulce sabor de la piña me invada, como una maldición, los ríos de sangre que llegan a mi cabeza. Y comienzo a navegar....

Mario llega y nos conduce a donde será nuestro refugio para esta noche y las que deseemos quedarnos. Según Mario este cuarto es el que sus amigos y él usan para reunirse y trabajar, y es también el espacio que tienen como casa de cultura. Algunos libros guardados en cajas parecen querer afirmar que lo que nos dice es cierto.

Después sale en busca de unos costales para que podamos dormir. Las antropólogas sacan de sus mochilas unas viñas y comienzan a tomar. Con ellas está el pequeño chavo que Bárbara anda pervirtiendo. Yo, al no tener respuesta a mis múltiples invitaciones para que beban el exquisito licor de piña, continúo dándole baja.

## **JUEVES (5)**

**PLÁTICA CON LAS ANTROPÓLOGAS SOBRE EL COMPROMISO DE ESTUDIAR, MIENTRAS EL GRUPO ZAZIL NOS ACOMPAÑA COMO FONDO.**

Nos hemos instalado en la plaza, en uno de los primeros escalones, y nos hemos puesto a platicar sobre la importancia de su carrera y su relación con las comunidades indígenas. Yo estoy borracho y por eso las cuestiono. Creo, les digo, que estudian por tener una pose de buena onda, pero que dudo que tengan realmente un compromiso serio con toda esta gente, que es en sí parte de su objeto de estudio. Ellas respon-

den, pero mis pensamientos se centran en otras cosas, como en la siguiente pregunta, o en negar lo que dicen, ser escéptico, dudar ante todo de sus pantalones roídos y de su manera de hablar. Sin duda que tienen el dinero para poder tirar su hueva en preocupaciones sobre nuestra diversidad étnica y preocuparse siempre por poder salir de viaje, descubrir cosas del pasado indígena de nuestras tierras, comprar *souvenirs* para poder colgarlos en las paredes de su casa, usar morral, fumar sin filtro y decir que el mundo es chido.

Pero ellas se defienden y alegan que sí están comprometidas. Y la verdad, lo único que rompe el encanto, es saber que el alcohol está recorriendo mi cabeza, y que el mundo es simplemente una metáfora incomprensible.

—¿Quién toca?, —pregunta alguien—. Entonces regresamos a la realidad y en conjunto opinamos que Zazil es un buen grupo, y disfrutamos los últimos momentos de su actuación, mientras unos niños juegan a columpiarse en unas cuerdas a un lado de nosotros.

## **ENCUETRO CON MIS AMIGOS. MI ESTADO ES DEPRORABLE. NOS DIRIGIMOS A UNA CANTINA**

Cerveza, pulque, piña. La cabeza me da vueltas y no hay manera de dar marcha atrás. Es entonces cuando veo a mis amigos instalados afuera de una casa abandonada desde donde se domina la pequeña plaza de Pahuatlán. Así que dejo a las antropólogas y me dirijo a reclamarles por no haber llegado antes. Después de intercambiar algunas frases y saludos, mentadas y abrazos, vamos de inmediato a una cantina que está en el

antes. Después de intercambiar algunas frases y saludos, mentadas y abrazos, vamos de inmediato a una cantina que está en el portal y pedimos unas cervezas.

Ahí, en la cantina, platicamos de cómo han ido las cosas en estos últimos días. Sus cervezas se acaban excepto la mía, que ha bajado sólo hasta la mitad, y la cual hago que el cantinero me la sirva en una bolsa de plástico con popote. Mis amigos parten por sus cosas que han dejado encargadas en casa de una amiga. Yo intento concentrarme en lo que debo hacer: tomar fotos, escribir unas pequeñas notas en mi libreta, observar todo el tiempo. Pero ahora no sé lo que es correcto y mientras me despido de mis camaradas me arrojo zigzageante a la multitud de cuerpos que se acumulan en la plaza, sorbiendo de mi cerveza como niño recién nacido que se preocupa por sorber el único alimento que conoce. La realidad pierde sentido y se reduce a la incapacidad de mi cabeza por controlar mi cuerpo. Todo lo que me rodea es informe. Mis labios sorben lentamente el contenido de la bolsa de plástico.

En una de las esquinas de la plaza, ya cuando estoy decidido a descansar en la comodidad que puede ofrecerme el cuarto que hemos conseguido para dormir, me encuentro con una amiga a la que sólo veo cada año. Me detengo y comenzamos a platicar. Los sentidos me traicionan y la cerveza cae al suelo. Es una imagen deplorable, triste, caótica. El

fin del mundo. Mi mente se debate entre recoger la bolsa o dejarla tirada para siempre a su olvido. Opto por lo segundo.

Derrotado continuo con la plática que va dirigida contra la moral y las buenas costumbres. Damos mil vueltas al pequeño jardín y yo hablo casi a gritos sobre la inexistencia de Dios y de lo poco que me importa, y recito con una lucidez propia del alcohólico la forma en que la gente debe de vivir.

## **MADRUGADA**

No sé si bailo bien, pero hago el intento. Toda la noche, toda la madrugada, no dejo que mi amiga escape de mí. Así que bailamos. Mi borrachera me impide cualquier prejuicio acerca de mis movimientos.

De cualquier forma intento cortejar a mi amiga, pero siempre existe la sensación de que alguien conocido está cerca. De vez en cuando aparece un primo suyo y yo no veo la forma de que esto vaya mejor de lo que va. Es una ganancia dejar que el alcohol escurra por mi cuerpo en forma de sudor.

La gente sigue bailando como lo ha hecho cada año, hasta el final. A las cuatro y media de la mañana casi todo ha valido madres. Mi amiga se despide sin dejarme siquiera su dirección. Así que el único camino que me queda es regresar a la casa que Mario nos ha conseguido y ahí patear la puerta para que me abran. Alguien escucha y abre la puerta. Entro buscando un lugar donde dormir y mientras tanteo descubro la basca del niño que se ha violado Barbara. Después de unas cuantas maldiciones busco otro lugar, mientras que con un periódico limpio mis manos. Tomo mi gabardina y me la tiro encima... Después duermo. Mañana habré de revivir a otro día.

# Capítulo III

## **VIERNES**

### **VIERNES (1)**

#### **AMANECE. EN UN GESTO DE LOCURA ACOMPAÑO A LAS ANTROPÓLOGAS A TOMAR SU CAMIÓN. CASI MUERO EN EL BAJÓN DEL DESORDEN EXISTENCIAL**

La luz golpea mi rostro en las primeras horas de la mañana. Cuando abro los ojos me doy cuenta que estoy casi completamente solo. Mis amigos se han marchado y afuera, viendo los primeros síntomas de vida en la calle, yacen las antropólogas. Están listas para partir. Parece que es más importante regresar a su vida cotidiana que quedarse un día más. Les he dicho reiteradas veces que esto se va a poner bien, pero parece que no les importa.

Me levanto para saber cuales son sus planes. Me dicen que ya estuvo, que ellas se van. Me ofrezco a acompañarlas hasta el camión. En la calle la visión es única. El sol ilumina los tejados y el empedrado de las calles. Me siento ante una de las tantas visiones mágicas de Pahuatlán, fascinado ante esa mañana a la que he despertado apenas después de unas pocas horas de descanso. Las antropólogas caminan delante de mí, con sus fachas habituales, cargando en su espalda sus mochilas de viajero.

Les tomo unas cuantas fotos y continúo con el recorrido. En una tienda del centro entran a comprar

unos morrales de mecate. Yo veo caminar a una viejita y recuerdo a Jean Paul Sartre, y pienso que no la estoy viendo envejecer y por lo tanto yo no estoy envejeciendo, y tal vez todo esto sea porque el tiempo aquí casi no fluye, pasa sin ser visto, con toda la tranquilidad del mundo. Cuando ellas salen de la tienda yo salgo de mi reflexión y continuamos con nuestro camino.

Pero justo en la otra esquina algo me comienza a ocurrir. La vista se me empieza a nublar oscureciéndose todo alrededor. Mi corazón comienza a ceder. Esperando la caída, la muerte en este mundo que se desvanece, me aferro a mi cámara... Unos segundos después tengo algo de fuerza para decir...

-Sale, nos vemos otro día, bye...

Y salgo disparado hacia uno de los puestos donde venden café y pido uno... Me siento de lá chingada, a punto de morir... El café me despierta un poco, pero el dolor en el pecho está todavía presente. El desgaste por fin ha llegado a su extremo... Es hora de ir a dormir un par de horas más.

## **(OTRO DÍA, MISMO LUGAR)**

### **VIAJE A SAN PABLITO, PAHUATLÁN**

Desde que llegué a Pahuatlán he tenido la obsesión de poder conocer San Pablito, el pueblo que está todavía un poco más internado en la sierra y en donde la gente hace el papel amate. Año tras año pienso qué día por la mañana es el que mejor me queda para poder ir, pero siempre, por alguna razón, he pospuesto el viaje. Pero ahora estoy decidido. Es ya casi medio día y el sol está más duro que nunca. Unos amigos del estado de Hidalgo me acompañan. Son un par de chavos que cursan el bachillerato y que no cesan de hablar del rock progresivo. Les he contado lo de ir a San Pablito y se han entusiasmado. Pero antes de partir pasamos a la presidencia para ver alguna de las exposiciones que se anuncian, entre ellas una de pintura y otra de fotografía.

La pintura es bastante fea, incluyendo las de Don Rafa Lechuga. Todo lo que vemos se reduce a paisajitos, indígenas sonriendo y a pedazos de frutas con algún vaso de compañía, como para colgar en la sala de nuestras casas. Clase media, al fin y al cabo.

Buscamos entonces las fotografías de Rubén Pax, pero no corremos con suerte. Entonces emprendemos el camino hacia el paradero de camiones y alcanzamos a uno que justamente va saliendo y nos instalamos en la parte de atrás. El camino no es una lindura, sino todo lo contrario, pues combinar terracería con sierra casi le rompe a uno los huesos.

Así que cada piedra y cada nuevo bache lo saltamos, el sudor nos escurre por la frente, las ventanas que con dificultad abrimos para que entrara algo de aire nos regalan cantidad de polvo. Somos unos turistas empanisados que van en busca de otro mundo, al encuentro con la cultura otomí.

Después de casi una hora por fin aparecemos en las calles de San Pablito. Al bajar del camión el chofer nos avisa que saldrá en una hora de regreso. Pensamos que es un buen tiempo para recorrer el pueblo, pero también nos hace pensar en que tal vez este sea el único medio de transporte, y que si no lo tomamos a la hora indicada tal vez tengamos que esperar más tiempo del conveniente. Además la feria está en Pahuatlán y no aquí.

El camión nos ha dejado frente a la entrada de territorio religioso. Nosotros entramos por ahí y cruzamos hasta otra de las nuevas entradas y ahí hacemos un alto para ver hacia qué dirección nos conviene dirigirnos. Y entonces escuchamos un interminable clap, clap, clap, clap que proviene de todo el pueblo. La gente trabaja elaborando el papel amate. Ya un amigo me había advertido un día antes que la gente de San Pablito se dedicaba únicamente al trabajo artesanal, y que el campo simplemente lo habían abandonado.

Tomamos la calle más ancha y de inmediato nos encontramos a varias mujeres y niñas en una toma de



agua. Algunas mujeres lavan la ropa, las niñas juegan, y una señora se baña solamente con la falda puesta. Con una jícara deja caer el agua sobre sus largos y negros cabellos que frota vigorosamente.

Mientras caminamos vemos cómo afuera de la mayoría de las casas la gente tiene secando las fibras del árbol de jonote, que es con lo que se prepara el amate. También vemos tablones con pliegos secándose al sol.

Dorian, uno de los chavos que me acompaña, está obsesionado en que pidamos permiso a la gente para que nos dejen ver cómo hacen el papel. Eso es lo que los tres queremos. Así que les preguntamos a algunos hombres que están tomando el sol si es que alguien nos dejaría ver el proceso. Uno de ellos nos contesta que sí, que le pidamos permiso a las señoras que lo están haciendo al otro lado de la banqueta, a la sombra de sus casas, pero que les compremos un refresco para que sean más accesibles. Dorian va y le pregunta a una mujer si nos dejaría estar un rato con ella viendo cómo hace el papel, pero la señora no habla español y le responde en otomí. Dorian me llama un poco asustado de no entender nada y me repite más o menos lo que le ha dicho la señora. Los hombres ríen y nos confirman que la señora no habla español, y nos señalan otra casa y nos dicen que preguntemos ahí. Esta vez me corresponde a mí preguntar y corro con suerte. La señora nos dice que sí y mis acompañantes van por el refresco.

La señora me da un cajón para que me siente y continúa con su trabajo. Yo hablo sobre el calor que hace y sobre lo bien que nos sentimos de poder estar ahí. Dorian y Alonso llegan con el refresco y lo dejan a un lado. La señora les consigue también donde sentarse. Y observamos...

El trabajo consiste en ir formando cuadros con las tiras humedecidas del jonote sobre una madera. Después de darle un tamaño adecuado comienza a aplanar las tiras con una piedra de superficie lisa y el jonote se empieza a aplanar y hacer una masa. Los lugares en donde llega a quedar un hueco pone un poco más de jonote y lo aplasta. Luego de que ha logrado tener una uniformidad va con las orillas, las cuales dobla y



tambor, aunque no estoy seguro.

El niño más chico, de unos dos años, come una paleta de caramelo, dejando alrededor de sus labios una mancha de mugre por llevarse constantemente sus manos a la boca.

En eso alguien llega saludando y cuando volteo me encuentro con que es Kering la que viene, una gringa que conocí hace dos años en Pahuatlán y que lo último que supe de ella era que la habían deportado a su país. Kering vivió un año en Pahuatlán y otro en San Pablito y ahora está aquí de escapada para ver como marchan las cosas. Es obvio que la familia con la que estamos la conoce bien. El ambiente se relaja y la familia manda a sus hijos por naranjas que después pelamos con nuestros dedos (excepto Dorian, que tiene que pedir el cuchillo) mientras se platican los últimos acontecimientos.

Kering está bastante molesta porque el último presidente municipal construyó un drenaje que desemboca en el río, con lo cual se sentía orgulloso. ¡Imbécil!, dice, mientras se pone a dar ejemplos de lo que está ocurriendo y de lo que va a ocurrir.

Después hablan sobre el centro cultural que tienen en San Pablito y de cómo han marchado las cosas. Luego Kering les da algunos teléfonos por si se les llagara a ofrecer algo, así como una dirección de correo electrónico, pues “uno nunca sabe”. También tiene una página en Internet sobre la comunidad, y que regularmente actualiza.

Nos despedimos de la familia y Kering nos acompaña al centro, pues es ahí donde está su centro cultural. Los niños de la familia la acompañan y hasta el perro. Le digo que si no resulta grave que la comunidad sólo se dedique casi exclusivamente al trabajo de artesanías y se esté olvidando del campo, pero su lógica es irrefutable. ¿Quién desea estar rompiéndose la espalda en el campo si con el trabajo que realizan les va

bien?

En el centro nos separamos. Nosotros comemos algo y después regresamos con la señora del papel amate y compramos algunas cosas. Luego vamos a esperar algún transporte que nos lleve de regreso a Pahuatlán. Nos trepamos en la parte de atrás de una camioneta junto con otras personas y emprendemos el regreso. El cielo se ve impresionante por la forma de las nubes mientras el sol sigue ardiendo sobre el camino de regreso.

## **DOS P.M.**

Una de las cuadras del centro sube hasta una pequeña cantina en donde venden pulque. Es un caso extraño porque al lado hay un restaurante de los mismos dueños, y desde la cantina se puede ver a la gente que viene normalmente de fuera comiendo una buena comida y tomándose una buena cerveza, mientras los lugareños con sus escasas monedas reclaman un pulque que ha dado todo de sí.

Entro y pido una cerveza. El tipo que está detrás de la barra, delgado, de baja estatura y de unos sesenta años me mira como si no me entendiese. Le digo un par de veces más que quiero una cerveza pero no pasa nada. El tipo llena una cubeta con pulque y va a arrojarla al baño. Por un momento pienso que está loco, pero después imagino que el pulque que ha tirado simplemente ya no servía o algo así. Luego llega el que me supongo es el dueño y a la primera deja una cerveza frente a mí. En la cantina ya sólo queda un cliente que espera a que alguien traiga más pulque. Está ebrio y me pide que le invite una cerveza. Le contesto que no e intento estar lo más tranquilo que puedo. Estoy cansado, casi al extremo de la renuncia. Necesito dormir, pero no hay tiempo para eso.

El borracho vuelve a insistir y le contesto nuevamente con el monosílabo de la negación. Miro por la puerta

a la gente que pasa mientras fumo un cigarrillo. Un tipo pasa y me ve. Se regresa y entra en la cantina y me saluda. Me pregunta que por qué estoy triste. Le digo que no estoy triste, sino cansado. Él dice que en Pahuatlán nadie puede estar triste, que a la gente de ahí no le gusta ver a la gente así, que Pahuatlán es muy bonito, que qué me parece, que si ya fui al río, que debería de ir, que él conoce dónde se puede nadar bien, que cuando quiera él me puede llevar.

Es indudable que ha estado tomando. Su actitud me hace intentar desembarazarme del cansancio. Platicamos mientras los dos fumamos cigarrillos sin filtro. Me dice que es indígena, que habla el mexicano y el español y yo le digo que eso está muy bien, que yo siempre he sido un bruto para poder hablar una lengua, que soy mestizo, que cada año estoy en Pahuatlán.

Otro de los bebedores de pulque llega y cuando le informan que se ha acabado el pulque se sienta a esperar. Se duerme al poco tiempo. A sus sesenta-setenta (?) se a de quedar dormido en cualquier lugar.

La plática continúa. Hablamos sobre el huapango y él dice que tiene su historia, y me habla sobre el querreque, el hijo del querreque, el nieto del querreque, y el abuelo del querreque.

La conversación nos lleva al concierto de rock y a la gente del lugar. "Puro pinche haragán, bailando como botes viejos. Ni saben lo que dicen, ni le entienden, sin embargo en el huapango sabes qué te están diciendo, y sabes cómo fuiste en tu época, cómo eres... lo que es actual. Se sabe, lo que eres. Y a veces te enchalecas unas cosas... ¿Sí o no? Qué esto y que el otro, y lo llevas a cabo. Y escuchas una melodía que de Haragán. No le entiendes, no sabes ni qué onda. Pero una melodía de un huapango tú le tomas la atención... Cómo dice, cómo es la formación de un personaje que vive o que haiga (sic) muerto y todo eso te llama la atención, la escuchas, como la canción de Gabino Barrera, ese cabrón era un hijo de quién sabe quién, muy formidable, un corrido chingón, a raíz de que vieron como estuvo ese desmadre, lo hicieron un corrido. Pero sabes qué... te están contando su vida, como vivió, así

fue. Es un corrido, digamos. pues te llama la atención porque quizá lo haiga (sic) vivido.

Después de echarme todo un discurso llega a lo que él considera que es el huapango elevado, y que esto y que el otro, y de repente no entiendo la hilación de sus frases, pero escucho intentando descifrarlas.

-Y la improvisación es muy ágil -digo.

-Lo eleva. Y está bien, se oye bien, y muchos lo bailan. Pero esos pinches grupos, que el Haragán y la chingada, te llevan al vicio, ¿sí o no?.

-¿Y la demás gente qué piensa de los conciertos de rock?

-Lo que es lo que es el pinche rock ha traído problemas hasta la madre, cabrón. Los chavos quieren hacer lo que quieren, ya no los dominas. Está lo de la pinche drogadicción... y ¿cómo los vas a contener?, ¿cómo lo vas a hacer? En vez de que vayan para arriba van para abajo...

Y diserta un rato sobre esto, ajustando todo a sus problemas personales, que sus entenadas se van al desmadre y no le hacen caso, que su hija va por ahí, que él no va a permitir eso, y cosas por el estilo que van saliendo de su cerebro que navega en alcohol y casi a punto del naufragio.

Necesito ponerme una vez más en movimiento. Me despido lo más cordial y le digo que nos veremos después, aunque no sé si lo vea nunca. El destino siempre es incierto.

**(OTRO DÍA, MISMO LUGAR)**

**DESCANSO A LA SOMBRA DE UNA CAPILLA, EN UN CERRO  
MÁS ALTO QUE LA LOMA**

Molidos por una noche sin descanso buscamos un lugar donde descansar.

Las opciones son pocas. Las banquetas ya no son lugar seguro a la luz del sol. La iglesia ha quedado definitivamente descartada (a esta hora también los lugareños la han invadido). La única opción es subir más arriba de la Loma, en donde hay una capilla con sus respectivos muertos. Ahí buscamos la sombra y nos tiramos sobre el concreto a descansar y a molernos los huesos.

## **ENCUENTRO CON MIS AMIGOS A SU REGRESO**

Después de dormir un rato decidimos que es hora de bajar. El cuerpo nos duele y sabemos que aún no estamos completamente repuestos.

Ya en la plaza comemos algo. El alcohol, después de dos días de consumo desmedido, ya no es una necesidad apremiante. Además la piña se ha instalado como un tumor canceroso que punza dentro de la cabeza sólo por pensar en beberse otro trago más. Pero los amigos llegan en contingente, descansados, comidos y con ganas de beberse la mayor cantidad de alcohol en el menor tiempo posible. Tengo náuseas como para secundarlos, pero eso no me impide llevarlos a donde venden la piñita para primero bebernos unas cervezas.

Recuerdo esta tienda en especial porque hace unos años vi salir de aquí al Kennedy, un amigo de mi padre que se quedó en el avión, acompañado de varios tipos con sombrero... Una escena extraña y fascinante... Parecía como si fuera un gran capo de la droga cerrando algún gran trato. Aquella vez el Kennedy me saludó y luego le gritó a unas chavas para que salieran con nosotros. Pasó lo obvio... las chavas continuaron con su camino sin siquiera voltear...





## CONCIERTO

Afuera del auditorio la gente comienza a agruparse en torno a las botellas de cerveza, de piña, de los cigarros que circulan de boca en boca, la mayoría con sus boletos esperando en la bolsa trasera de sus pantaloncillos. Algunos comienzan a entrar al auditorio. Todos sin excepción son revisados. Los perros se te acercan y te huelen el trasero esperando localizar los kilos y kilos de mota que de cualquier manera se van a fumar... Lo más indicado sería decir «que nos vamos a fumar».

Pero yo aún no entro al concierto. Espero con mis amigos a que empiecen a calentarse los ánimos. Manolo llega con una sonrisa envidiable y nos saluda con un abrazo. Apesta a psicotrópico... Le pregunto que a dónde diablos se lo ha ido a meter. Contesta que en un baño del hotel San Carlos. Es un cabrón.

La piñita fluye por nuestras venas y comienza a ejercer su función sobre el cerebro. Reímos. Uno de los nuestros contacta con otro grupo y comienzan las negociaciones y los intercambios de material. Poca cosa. Nadie se arriesga a cargar más de lo que ellos no puedan devorarse en una noche. Uno de los chavos que nos acompaña empieza a dejar sus tripas cerca de la fuente, en pleno jardín. Nadie puede retar a la piñita y luego salir exonerado. Lo dejamos ahí y un amigo se ofrece a cuidarlo. El otro suelta en llanto.

El auditorio está lleno apenas hasta la mitad. Carlos Arellano comienza a tocar pero nadie le hace caso, salvo unos pocos de los asistentes. Tal vez porque parece que está ensayando. La luz se va en repetidas ocasiones. Todos chiflan. Manolo, hasta su madre, le grita que se baje...

-¡Ya estás viejo, Arellano!

Otro de mis amigos, Mauri, pasa dando tumbos, colgado de su chava que le sirve de bastón para sus más de cien kilos. Luego vuelve a pasar pero sin su chava. Me golpea en el estómago un par de veces preguntándome si no he visto a su mujer. No, contesto. Sin duda su novia ha huido para no tener que aguantarlo más.

Arellano termina su presentación. El auditorio está casi lleno. Al escenario sube Tex Tex y de inmediato comienza el slam. Los cuerpos se funden en una masa informe que se mueve al ritmo de la música. La gente comienza a subirse al templete para de ahí arrojarse sobre las cabezas de los que bailan. Mauri sale de entre el público y le pide a uno de los tipos que está arriba que lo ayude, amenazándolo con romperle su madre si no lo hace. Ya arriba vuelve a amenazar, pero ahora con aventarse. Es más que lógico que con su peso podría matar a alguien. Luego se va sobre el vocalista, sobre Lalo Tex, he intenta abrazarlo, luego quitarle su sombrero. Lalo lo esquiva como puede. De inmediato los de seguridad se ponen detrás de él y lo obligan a bajarse. Ya no salta, sólo se desliza, perdonando a algún pobre incauto de romperle el cuello.

El olor de Mariгуana comienza llegar a los pulmones. La seguridad de la entrada ha sido vencida como siempre.

Dentro del slam comienzan los codazos, las patadas. Un tipo de cabeza rapada se deja caer en el centro y desde ahí, hincado, sigue repartiendo codazos y soportando la embestida de los cuerpos que amenazan con caerle encima. Sin duda algo le funciona mal en el cerebro.

Tex Tex termina dejando el slam en su punto. El turno ahora es para Real de Catorce. Para quienes venimos años tras año nos preocupa que las estrellas no brillen en el techo del auditorio. Nos han quitado la posibilidad de la noche encerrándonos. Pero ya no importa. Nuestras bocas se dejan fundir en otras bocas. Nuestros gritos se vuelven un murmullo en los oídos de una mujer. Los brincos siguen, pero eso no importa. Importa estar arriba, recorrer con las manos un cuerpo ajeno, compartir la sonrisa, las estrellas que ganamos con cada paso que damos hacia el cielo.

Y así nos vamos dejando ir, cada vez más arriba, cada vez más locos y cada vez más santos, persiguiendo las incandescentes colillas de mariгуana, *fumando y riéndonos, ja ja ja, fumando y riéndonos, ja ja*

ja. Y luego Azul, el blues cadencioso, la boca ardiente ahogándose con una lengua femenina, Lo-li-ta, pechos jóvenes y frescos que se yerguen, pezón florecido que busca la humedad de unos labios, manos que dibujan rostros en la semi oscuridad para luego debatirse en una lucha de contrarios, hasta que el último acorde termina por devolvernos a la realidad, donde hay que volver a conseguir cerveza y cigarrillos, seguir planeando la noche, toda una geografía complicada de decisiones y esperanzas, todo para tomar el camino a las alturas, a la Loma que se dibuja allá lejos.

## DIOS ESTÁ EN TODOS LADOS

Entrevista con José Cruz, vocalista de Real de Catorce

### SOBRE LA FERIA DE PAHUATLÁN Y OTRAS COSAS...

—*¿Qué significa presentarse en Pahuatlán después de cuatro años de ausencia?*

—Significa mucho porque nuestra primera presentación la hicimos en una gira hace exactamente once años y la hicimos aquí. Entonces quiere decir que Real de Catorce abrió brecha para que otros grupos, afortunadamente, vengan y toquen. Y esta ausencia de cuatro años para nosotros fue como estar extrañando, como una nostalgia, porque el suelo de Pahuatlán, la tierra, la gente, es muy prendida y a la vez muy espiritual. Esas cosas son las que hacen falta, son nutrimento, son necesidades de la poesía y de la música blues.

—*De alguna forma hay alguna relación entre lo que es la música de Real de Catorce, que es jugar con la poesía, con el blues, que te lleva a extremos orgásmicos, al igual que Pahuatlán que es un lugar mágico.*

—Es muy mágico.

—*¿Qué ha significado el cambio de lugar, de la última vez que tocaste en la plaza, con las estre-*

*llas y la luna, para tocar en un lugar cerrado?*

—La sensación es muy rara porque, te digo, la costumbre de estar compartiendo con la gente su lugar, su propia luna llena, su propia noche, es parte de la poesía que todos tenemos, que todos cargamos. Nos estamos recargando constantemente de poesía y de blues y de música. De repente como que estar en un lugar donde es específico para el Rock -entre comillas- como que no me late mucho. No sé cual es la intención. Sé que les ha funcionado muy bien, pero extraño algunos rostros. Extraño gente que a lo mejor no le gusta el Rock, pero que está ahí, está presenciando, y que se puede quedar con algo. No me late que se vuelva un evento nada más para los chavos, sino que también haya gente dueña de este lugar, de esta tierra; que pueda decir «me gusta esto» o «no me late».

*—¿Cuáles han sido los cambios más importantes que has notado en la feria con el transcurso del tiempo?*

—Ha madurado mucho a nivel de organización, pero a la vez también ha perdido un poquito esa parte fresca, mágica... Bueno, no es que la haya perdido, hay que buscarla muy concienzudamente al llegar, digamos, desde que sale uno del Distrito. Pienso que hay que rescatarla, hay que rescatarla estando aquí, estando en la carretera, despidiéndose del lugar. Hay que mantenerla muy muy viva porque pareciera que se esfumara en las manos, pareciera que a lo mejor ya no existe, como que está abandonando el lugar. Esa chispa, esa energía, esa cachondés, ese orgasmo, cuesta más trabajo encontrarlo, no digo que desaparezca, pero a lo mejor nos vamos volviendo más ausentes, o la gente se está ausentando del lugar estando aquí.

*—¿Sabes que cambiaron el lugar del concierto por los eventos religiosos? ¿Cuál es el problema de haber metido el espectáculo?*

—Yo creo que el problema es pensar que esto no es religioso, pensar que el Rock no tiene nada que ver con lo ritual, ni que, por ejemplo, en el caso de Real de Catorce, tenga que ver con lo espiritual. Pensar que las iglesias es donde se reza y en estos lugares (un auditorio) es donde se toca Rock se me hace una tontería, una estupidez. No quiero criticar a la gente que ha hecho mucho esfuerzo por traer

estos eventos, pero por qué no, yo no tengo pelos en la lengua, y no me late que se piense que la gente es estúpida, la gente no es tonta. La gente sabe muy bien que se puede sentir a Dios en un concierto de Rock o sentirlo dentro de un templo o hasta en un bar. Dios está en todos lados. Y si has visitado la visviricuta, si has visitado Real de Catorce, sabes que Dios está en todos lados.

—*Alegan algo sobre el choque cultural... ¿Qué piensas de eso?*

—Pues que no hay que dejar entonces entrar a los indios Guatemaltecos, por ejemplo, y que no hay que dejar pasar a la gente que ha generado su cultura en las fronteras. No, eso se me hace muy xenofóbico, yo creo que el chiste, la magia de nuestras culturas, es el sincretismo. El chiste es que se amalgaman todas las culturas, se encuentran y se permean y se transforman. No somos puristas ni puritaños. Yo creo que eso sí exterminaría con todo lo que es cultura. Es como no permitir que los monjes tibetanos vengan a las pirámides, o pensar que un huichol no se pueda meter a un templo budista. Se me hace una pendejada. Se me hace una cuestión muy cerrada. Y yo sí creo que la cultura es sincretismo, que la cultura si no se nutre de otras influencias, truena.

—*¿A qué se debió la ausencia de Real de Catorce en las últimas ediciones?*

—A grillas políticas de partidos y de grupos de poder. Que no respetaron la voluntad de la gente. Real de Catorce en la plaza principal, tocando con algunos Soneros, con Gabino Palomares en esos entonces, con Guillermo Brizeño, con otros grupos, no pasaba nada peligroso, ni se degradaba el pueblo en sí, pero por razones muy carentes de lógica, incluso de lógica política, como que nos vetaron... Yo eso entiendo.

—*¿Qué tan importante es para ti Pahuatlán, regresar cada año a sentir estas vibras?*

—De peso. Es un lugar mágico que está instalado en mi corazón y que no es lugar solamente para venir a quitarle, sino más bien es un lugar para venir a darle.

—*Tú escribes poesía, independientemente de hacer las letras del grupo ¿Qué es lo que implica*

*esta labor de escritor de José Cruz?*

—Pues trabajo de talacha. Estar buscando espacios. El próximo disco viene muy cargado de blues acústico, de mucha poesía. Algunos textos inclusive probablemente vengan como musicalizados, digamos, no tanto como canciones. Hay la invitación para publicar un libro de poesía, y he estado publicando en algunos periódicos. Entonces se va cerrando el ciclo de Real de Catorce.

*Y sobre los planes del grupo comenta...*

Vamos a viajar a Centro América, a Sudamérica y estamos en tratos con gente que acaba de descubrir hasta ahorita que Real de Catorce es uno de los mejores grupos, modestia aparte, que hay en México —ríe—; lo digo y me da risa porque aquí nos han ignorado muchas compañías disqueras diciendo que este trabajo no se vende o que no le gusta a la gente, pero nos da mucho gusto que hay gente ahora, y no propiamente de aquí, que nos escuchó y que está apostando a Real de Catorce. Hay invitación también para ir a Chicago.

*—Algo más que desees agregar...*

—Nada más que no olvidar que la poesía no es un arte que le pertenezca nada más a los iluminados o a los viajados. La poesía es algo como que... —lo piensa un poco y agrega—. Nos levantamos, desayunamos o no desayunamos, ayunamos, cogemos, peleamos, es parte de nuestra vida más íntima.

## ASCENSIÓN: VISITA ÚLTIMA A LA NOCHE

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

La última noche. Cansado hasta el punto del derrumbamiento. Mi cabeza mira incesante hacia arriba y busca en las estrellas. El camino siempre es hacia arriba. El camino siempre es hacia arriba, hacia la Loma. Como un resto humano coronado por su aurora, me dejo llevar hacia la última experiencia mítica. La noche. El camino de concreto nos deja deslizar los pies para que nuestras conciencias su-

ban disparadas. Primero contemplación, luego reflexión, luego aventarse desde lo alto de la locura, santificado, glorioso. La irrealidad como la conjugación del tiempo. La eternidad se dibuja en la extensión de la noche, infinito, luz de luna que se corta por la navaja de Buñuel para derramar la lágrima y colmar el mundo. Los ojos se cierran para dejar que el alma se extienda sacudida por los espasmos hasta convertirse en un movimiento único de la noche.

# Epílogo



## SÁBADO DE GLORIA: RESURRECCIÓN

Por la mañana, al abrir los ojos para comprobar que el mundo sigue ahí, me doy cuenta que los únicos compañeros que tengo al lado son en realidad un pequeño grupo, fragmento de ese otro gran grupo que entre sueños vi partir por la mañana. Pero a esa hora, en que el sol se proclama invencible sobre nuestros cuerpos, el cansancio nos cobija con el abandono de los sentidos, por lo que los ojos en verdad no se abren hasta un par de horas después, donde los únicos compañeros son una vez más el pequeño grupo, que en verdad sigue ahí...

Ahora, totalmente despiertos, comenzamos con las preguntas y con las reflexiones acerca del abandono por parte del contingente. No hacemos nada nuevo con los resultados, sino que empleamos fórmulas típicas de maldición. Pero también sabemos que la feria aun no termina, y que este calor apremiante que empieza a hacer ofrece una expectativa de río y cervezas, por lo que recogemos el campamento y salimos al mediodía Pahuateco, que se ve invadido por excursionistas que cargan pesadas ojeras de desvelo y que marchan dispuestos a seguir, a terminar el día y los días en el borde de la locura...

—¿Qué onda, vamos para el río?

—Nosotros también, pero en un rato.

—Va a estar chido. Búscanos.

Y el gesto es claro. La yerba alegra el corazón de los hombres.

Los excursionistas siguen su camino, bailando al ritmo de la música que sale de su grabadora. Bailan, ríen, y arrastran los pies.

Nos encaminamos a la presidencia en busca del presidente Municipal. Los policías de la entrada dicen que no está. Ya no me importa mucho lo que puede decirme, así que damos la vuelta y emprendemos el descenso con un par de six de cervezas. Y bajamos, dejando atrás el pavimento y moviéndonos sobre la misma carne de la tierra. El sol arde como una moneda fundiéndose en el cielo, quemándonos la carne. Los ojos son apenas dos rendijas por las que entra sólo una parte de la realidad.

Conforme bajamos la vegetación se hace más espesa, las casas se convierten en armatostes de madera y de lámina de cartón, con niños que rascan bajo sus pies esperando encontrar algún insecto para destrozar. Las madres y los padres de los niños nos observan con sus profundos ojos oscuros. Y nosotros seguimos, descendiendo cada vez más en las formas caprichosas de la sierra, dejando que la cerveza nos lleve de la mano a la salvación del cuerpo y del alma, buscando más allá del cansancio nuestra iluminación.

Después de un rato de estar con lo del descenso encontramos un puente. El río cruza por debajo. Dos amigos se han retrasado y los esperamos. Unos chavos se acercan con su grabadora, escuchan a Bob Marley... Conforme se acercan el sonido va subiendo de intensidad, pero de alguna forma lo espero de otra manera, bajo el sol, con mi cerveza subiendo de temperatura en su envase de lata, los cuerpos se mueven a otra velocidad, como si por fin todos estuviéramos dentro de un ritmo cósmico, absorbidos por el calor y la música y esta otra realidad, y entonces pasan a nuestro lado y nuestros ojos se cruzan para encontrarse con otra parte de nosotros mismos, como si todos comprendiéramos algo que está más allá de cualquier palabra, más allá de cualquier lenguaje.

Y pasan de largo, la música se va perdiendo conforme se alejan, cruzando el puente que vibra bajo sus



# Anexo Fotográfico



Niña en el amanecer Pahuateco.



Rafael Lechuga, pintor reconocido de Pahuatlán. Entre sus pinturas destacan las elaboradas sobre papel amate.



Rafael Lechuca, posando ante su autoretrato.



Mujer Otomí, de San Pablito, Pahuatlán, ante un gran recipiente, que es en donde comienza la elaboración del tradicional papel amate.





Ya desmenuzada la corteza del jonote, esta mujer otomí se prepara a darle forma a lo que más tarde será una hoja de papel amate.



Una vez acomodadas en cuadros las tiras del jonote, se les aplasta con una piedra plana. Después, ya que haya quedado una superficie lisa, se pone al sol sobre la misma tabla sobre la que se ha elaborado. El resultado es un pliego de papel amate.



Después de terminado un pliego va el siguiente. Esta mujer de San Pablito, Pahuatlán, trabaja aproximadamente una hora diaria en la elaboración de pliegos de este papel.



Otra de las actividades que se realizan en San Pablito es la elaboración de productos en basa a la chaquira.



Elaborando un intrumento musical, en San Pablito.



Uno de los músicos que vienen especialmente al festival de huapangos, que cada año se está realizando en Pahuatlán.



Gran actividad comercial en los días de feria. En la foto, una de las calles principales que desembocan en el corazón de Pahuatlán.



Indígenas de los diferentes pueblos que rodean Pahuatlán vienen al pueblo no sólo por la feria, sino porque aquí es donde se concentra la actividad comercial de la región.



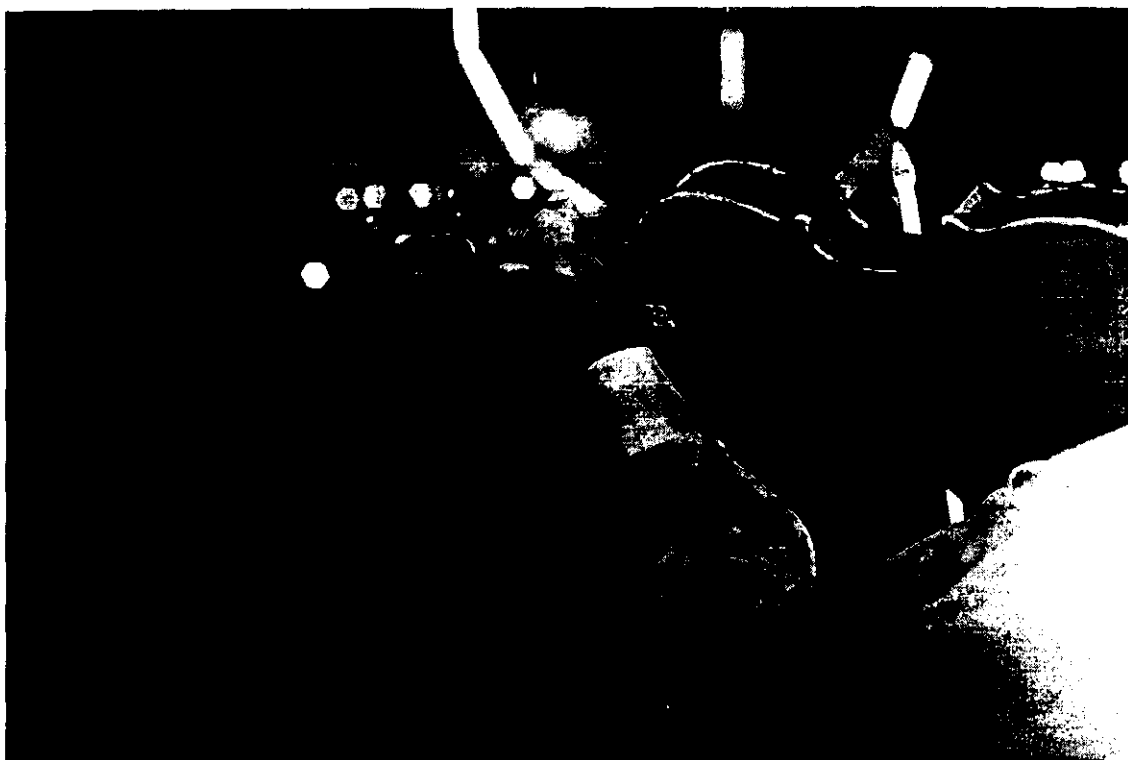


Los voladores, en su ritual.



Los voladores.





Cada año en Pahuatlán se celebra el Festival de huapango, que es uno de los eventos más importantes con los que cuenta la feria. Este festival, que se lleva a cabo el jueves santo, empieza al rededor de las 9 de la noche, y termina hasta que la gente pare de bailar, a eso de las 5 de la mañana.





En el vía crucis participan todos, los niños incluidos.





No podrían faltar los músicos que acompañen la procesión.





Fin.